

EXPLORACIONES EN PALENQUE: 1951

ALBERTO RUZ LHUILLIER

La temporada de trabajos a que se refiere este informe presenta un doble carácter: como tercera temporada de un ciclo iniciado en 1949, es continuación y consecuencia de las dos anteriores, pero al mismo tiempo marca el principio de una serie de nuevas finalidades. El proyecto inicial perseguía, en esencia, metas de investigación científica y, consecuentemente, en 1949 se realizaron exploraciones sistemáticas en distintos tipos de estructuras arquitectónicas (palacio, templo, plataforma, sepulturas); se hicieron excavaciones en busca de construcciones más antiguas y de estratigrafía cerámica, se buscaron nuevas pinturas en los muros, es decir, se emprendieron las investigaciones necesarias para precisar el contenido de la cultura palenqueña y su desarrollo histórico.

Tal propósito no excluía, sin embargo, aspectos como la mejor presentación de la zona, la preservación de los monumentos y la necesidad inaplazable de edificar y acondicionar debidamente un local para el alojamiento de los técnicos y para la conservación y exhibición de los valiosos objetos procedentes de las exploraciones.

La visita que hizo el C. Presidente de la República a Palenque, a fines de mayo de 1950, y el acuerdo que dictó otorgando un subsidio extraordinario para la atención de algunos de los más importantes centros arqueológicos, entre ellos particularmente Palenque, motivaron un cambio del objetivo de los trabajos proyectados en esta zona, ya que de ahora en adelante debía prestarse más atención a la conservación de los edificios que a la investigación. Con tal consigna se emprendió la última temporada, y mientras

que en 1949 y 1950 prevaleció la búsqueda de nuevos datos, este año la labor realizada puede medirse sobre todo en volumen de obras de limpieza, retiro de escombros y restauración.

La comisión técnica que tuvo a su cargo los trabajos, quedó compuesta de las siguientes personas: arqueólogo Alberto Ruz L., Director de Exploraciones; arqueólogos, Rafael Orellana y César A. Sáenz; pasante de arqueología, Lauro J. Zavala; dibujante, Agustín Villagra; practicante de antropología, Arturo Romano; practicante de etnología, Laurette Sejourné; practicante de arqueología, Héctor García Manzanedo; restaurador, Sergio Vargas, todos ellos miembros del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Los arqueólogos Robert y Bárbara Rands, recomendados por el Institute of Andean Research, también colaboraron en los trabajos técnicos. El encargado de los archivos de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, Sr. Vicente Serrano, fué designado administrador de la comisión. La temporada abarcó del 30 de abril hasta el 28 de julio.

EL CAMPAMENTO.—Se terminó de construir la sección del nuevo local destinado al alojamiento de los técnicos, que comprende una sala de trabajo y comedor, un dormitorio colectivo con cuarto de baño, otro más chico también con baño, y un amplio corredor techado con vista al llano y orientado a los vientos refrescantes (láms. I y II). Sólo quedó por instalar el agua corriente y la luz eléctrica, así como poner los vidrios de las ventanas de la sala y tela metálica al corredor.

De acuerdo con el proyecto original, falta construir una superficie semejante a la ya edificada que se destinará a museo, bodega de cerámica y estucos, laboratorio fotográfico y cocina, piezas cuya construcción debe emprenderse desde la próxima temporada.

LA LIMPIEZA Y VIGILANCIA DE LA ZONA.—Como cada año, se dedicó una cuadrilla al desmonte total de la parte central de la zona, desde los templos del norte hasta el de las Inscripciones, y desde El Templo de la Cruz Foliada hasta la plaza situada frente a las Inscripciones, sección que no sólo fué desmontada sino cuidadosamente desyerbada y quemada la vegetación. Los monumentos propiamente dichos fueron limpiados de vegetación en sus galerías, cuartos, patios, cornisas, techos y cresterías. Sin embargo, al terminar la temporada, las plazas y montículos que habían sido limpiados, pero en los que no se hicieron trabajos de exploración o restauración, se encontraban de nuevo enmontados, con plantas que ya alcanzaban hasta dos metros de altura.

De acuerdo con las instrucciones del Instituto, se dejó en Palenque una cuadrilla de 7 trabajadores, con el encargo de conservar limpios y desyer-

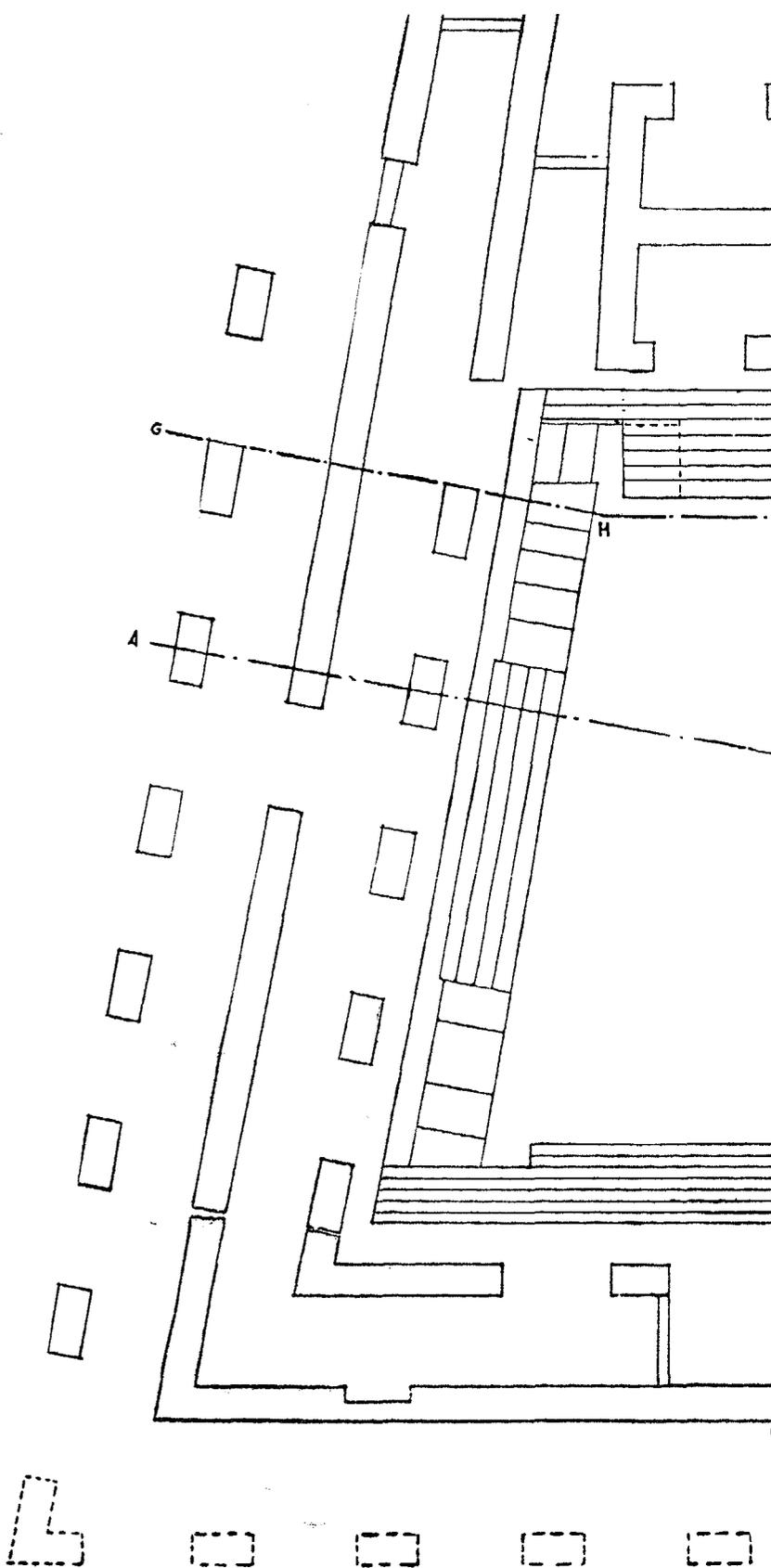
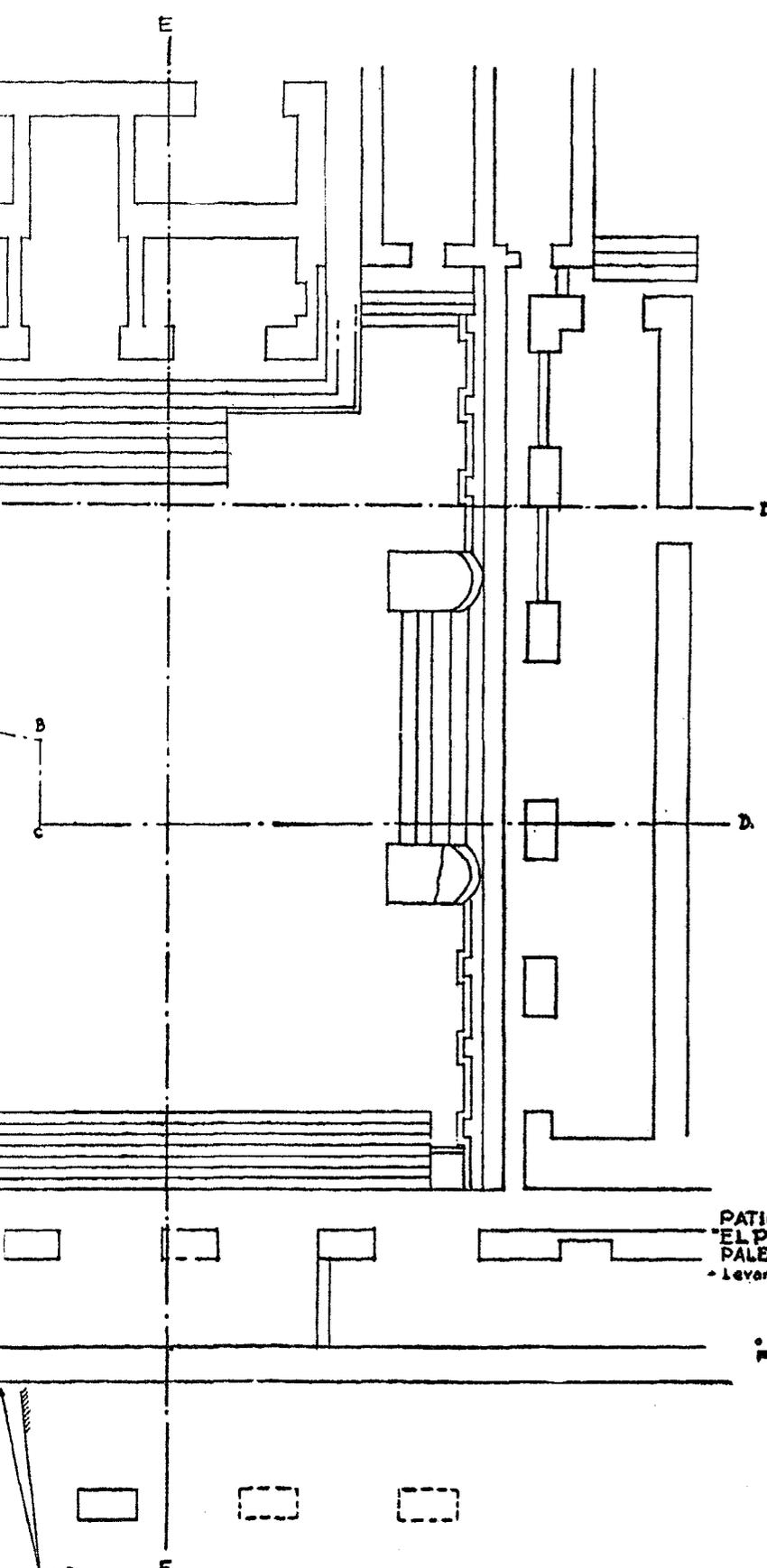


Fig. 1. Plano d



PATIO NOR-ESTE
 "EL PALACIO"
 PALENQUE - CHIS.
 - Levantó y Dibujo César A. Sáenz.-
 1951
 ESC-1:100



el Patio Noreste de El Palacio, Palenque.

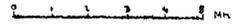
PALENQUE

EL PALACIO

PATIO NOROESTE

-  Calas
-  Pozos
-  Cajas de piedras
-  Ofrendas
-  Entierros (secundarios)

ESCALA 1'100



Exploración, levantamientos,
reconstrucción y dibujos de
LAURO J. ZAVALA

Torre

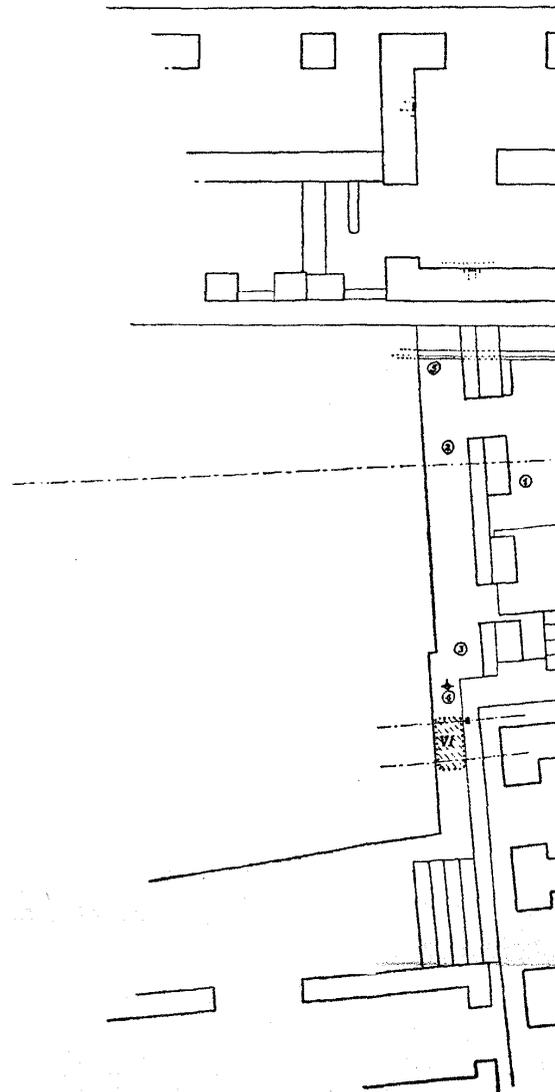
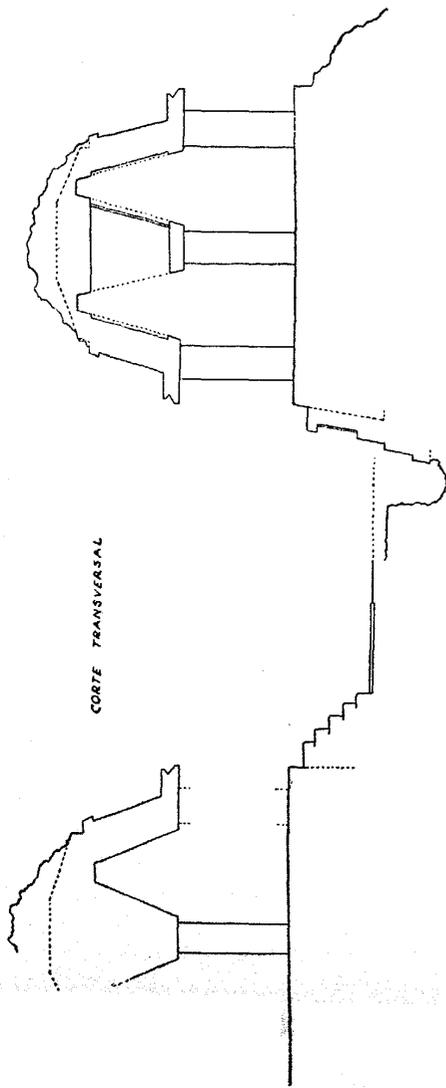
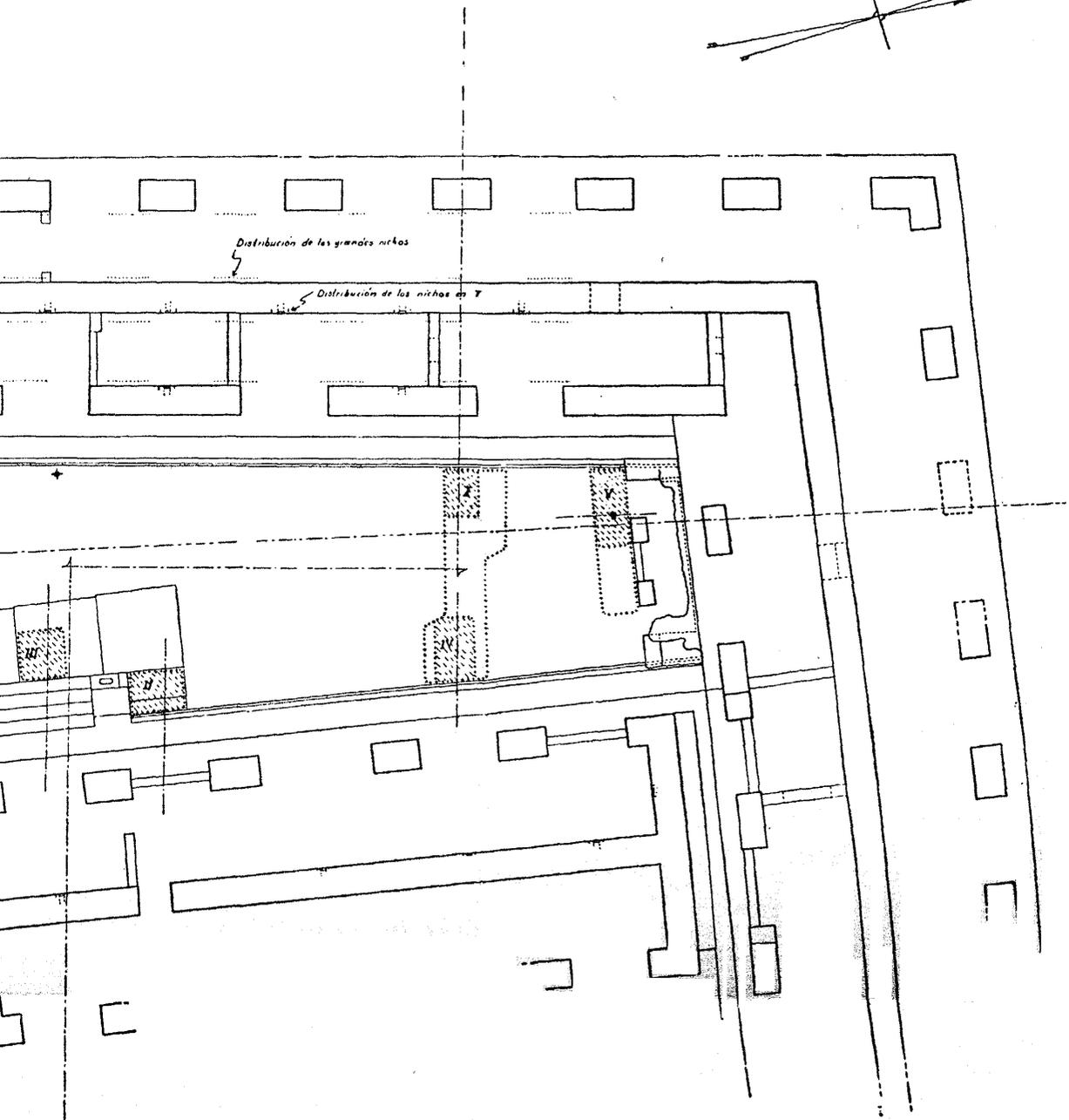
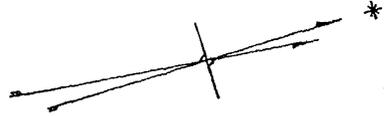
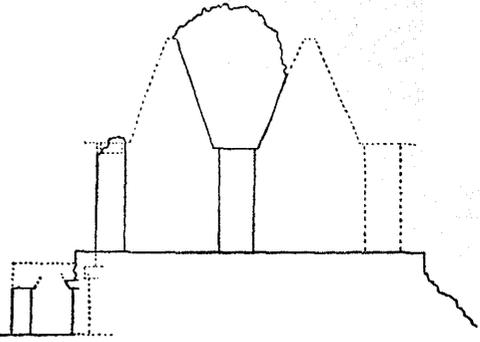


Fig. 2. Plano del Patio No

CORTE LONGITUDINAL



bados los caminos, las principales plazas, las pirámides y los templos; la misma cuadrilla debe vigilar la zona, lo que se hace cada vez más necesario en vista de la afluencia de visitantes motivada por las nuevas vías de comunicación. Para el mejor desempeño de las labores de los empleados, se redactó un reglamento para las visitas y otro para el personal.

EXPLORACIONES Y RESTAURACIONES

EL PALACIO

Como se sabe, El Palacio es un conjunto de estructuras agrupadas alrededor de cuatro patios, situadas en una vasta y elevada plataforma artificial de cerca de 100 m. de largo por 60 m. de ancho y 10 m. de altura. Salvo el Patio Noreste y parte de las galerías exteriores situadas al oeste, este y norte, en donde exploró tanto Miguel Angel Fernández como nosotros, los demás patios, aposentos y galerías estaban totalmente cubiertos por las piedras y cascajo procedentes de los derrumbes de los muros, pilares, bóvedas, techos y cresterías. Durante la última temporada limitamos el trabajo a tres de sus patios, dejando para después el Patio Sureste que está sumamente destruído; también se trabajó en los edificios meridionales y en los llamados "subterráneos". En cada sección, las labores fueron confiadas a un técnico responsable, bajo la supervisión general del autor de estas líneas.

Patio Noreste (A cargo de César A. Sáenz)

Se retiró el escombro que llenaba la galería interior oriente en una extensión de 15 m. de su mitad norte y 8 m. de su mitad sur. Después se escombró un pasillo situado entre dicha galería y los cuartos meridionales, para seguir su basamento y escalera (lám. III). A continuación se vaciaron las galerías septentrionales en una longitud de 24 m. la interior, y de 26 m. la exterior. Una vez limpias todas las galerías y cámaras que circundan al patio, se procedió a escombrar la escalera norte (lám. V), que tiene unos 20 m. El escombro removido y sacado de las estructuras del Patio Noreste, cuya altura pasaba a veces de 3 m., representa aproximadamente 700 m³, es decir, más de 1,200 toneladas de materiales, de los cuales las grandes lajas procedentes de las bóvedas fueron acomodadas en la galería exterior septentrional y al fondo de la galería interior oriental.

Durante la remoción de escombro aparecieron nuevos datos arquitectó-

nicos, como el arranque de muros o pilares, huellas en el estuco de paredes y pilares ahora destruidos (fig. 1). Se abrieron varios pozos en el patio para precisar la estructura del suelo, buscar construcciones más antiguas y para conseguir cerámica estratificada u ofrendas.

De acuerdo con los datos hallados *in situ*, se reconstruyeron los siguientes elementos: escalera y basamento de los cuartos meridionales (lám. IV), escalera norte (lám. VI), y el arranque de los pilares de la galería septentrional interior. Se consolidaron las superposiciones a los lados de la escalera norte, una pared transversal en la galería norte y el extremo este del muro de la misma galería. El muro y la bóveda de la esquina noreste de la galería exterior fueron provisionalmente apuntalados.

Patio Noroeste (A cargo de Lauro J. Zavala)

El patio y las galerías interiores que lo rodean fueron totalmente limpiados del escombros que los cubría (láms. VII y IX), retirándose un volumen de 650 m³ de materiales (cerca de 1,200 toneladas), cuya parte utilizable se acomodó en la galería exterior del norte.

Aparte de nuevos datos arquitectónicos, como paredes, pilares, gradas y pisos superpuestos (fig. 2), se encontraron innumerables piezas y fragmentos de bajorrelieves de estuco revueltos con el escombros, así como secciones *in situ* de un friso también de estuco, y de personajes modelados en el mismo material, los que servían de adorno a los pilares. Entre esos hallazgos se destacan 20 máscaras, numerosos objetos de cerámica y piedra, en particular fragmentos de yugos y hachas votivas, y fragmentos de vasos de *tecalli*.

Las obras de restauración ejecutadas en esta sección son las que siguen: consolidación y reconstrucción total del basamento de la galería interior poniente, la que comprende un zócalo, un tablero con friso de estuco, una cornisa y una banquetta; consolidación o reconstrucción, según su respectivo estado de conservación, de los pilares de las subgalerías norte y sur, de los pilares de la galería interior norte y de la banquetta septentrional; reposición, previa nivelación del suelo, de algunas de las grandes losas que forman el piso del patio, al pie de la escalera (láms. VIII y X).

Patio Suroeste (A cargo de Rafael Orellana)

De la galería poniente, que al iniciarse los trabajos formaba una alargada elevación de escombros de más de 3 m. de altura, se limpió una longitud de 27 m. de la galería exterior y 28 m. de la interior. Después se

escombraron las estructuras edificadas en el patio —pasillos, cámara meridional, subgalería sur, pequeños cuartos y escaleras— así como varias cámaras en la esquina suroeste y el patio mismo en el espacio libre de construcciones (láms. XI y XII). El volumen de piedras, tierra y cascajo extraído pasa de 600 m³, es decir, más de 1,000 toneladas.

Como la sección suroeste de la galería poniente nunca había sido explorada, todos los datos arquitectónicos que aparecieron son nuevos y permiten completar el plano de Maudslay (fig. 3). Numerosos objetos se descubrieron durante la exploración, algunos de gran valor arqueológico y artístico, tales como yugos, hermosas hachas votivas, lápidas de fina textura caliza, esculpidas en el más delicado estilo palencano, figurillas de barro y fragmentos de estuco. En su sitio original se encontraron varias figuras humanas de estuco, que adornaban la cámara meridional, y el motivo de la greca escalonada, como adorno de un basamento.

De acuerdo con los datos hallados, se hicieron las siguientes obras de preservación: reconstrucción del arranque de los pilares de la galería exterior poniente, y de un tramo de 7 m. del muro central de la misma galería; consolidación de las gradas de la cámara meridional, de varias paredes transversales superpuestas en la galería interior poniente, de varios tramos del muro central de la misma, de los muros y adornos de estuco de la cámara meridional; apuntalamiento con cabillas de hierro de la losa del techo, en la entrada de un “subterráneo”; colocación de losas sobre el canal de desagüe como medida provisional de protección.

Edificios Sur (A cargo de Arturo Romano)

Las estructuras que por el lado sur limitan El Palacio, forman dos secciones que corresponden respectivamente a los patios sureste y suroeste, y que se componen de una doble galería. Estas estructuras fueron totalmente libradas de escombros, lo mismo que la terraza que sirve de azotea a las galerías inferiores conocidas bajo el nombre de “subterráneos”, el frente meridional de dichas galerías inferiores y las propias galerías que estaban parcialmente obstruidas por derrumbes de la bóveda y de los muros (láms. XV y XVI). En conjunto se removió, extrayéndose del lado meridional, un volumen de escombros de 750 m³, o sea, más de 1,300 toneladas.

Esa labor arrojó nuevos datos a añadir al plano de Maudslay, y se descubrieron además objetos de interés, como fragmentos de estuco modelado, pedazos de vasijas de alabastro, figurillas de barro, dos pequeñas lápidas con inscripciones cronológicas esculpidas y un altar rectangular con jeroglíficos grabados en tres de sus lados. Se hallaron también innumerables me-

tates, completos o fragmentados, con sus respectivas manos, y una notable cantidad de tiestos.

Se consolidaron algunos elementos arquitectónicos, tales como los pilares de las galerías superiores, las paredes transversales superpuestas y varios muros de las pequeñas cámaras de la esquina suroeste. Se apuntalaron algunas bóvedas de dichas cámaras y de los "subterráneos".

La Torre (A cargo de Alberto Ruz L.)

Al iniciarse la temporada de 1949, la torre de El Palacio se hallaba en pésimas condiciones de conservación. Con anterioridad, Miguel Angel Fernández había consolidado el cuerpo inferior y repuesto con vigas de zapote el dintel sur del primer piso. En nuestra primera temporada repusimos los dinteles del norte del primer y segundo pisos —dinteles de concreto—, exploramos y bajamos el escombros del techo que cubría el tercer piso, y desarmamos el pilar suroeste sumamente desplomado (lám. XVII). En la última temporada colocamos dinteles de concreto en el primer piso (lados oriente y poniente) y en el segundo (lados oriente, poniente y sur), rellenándose después los boquetes producidos por la caída de las vigas originales y completándose las molduras que limitan cada cuerpo.

Entre el primero y segundo cuerpos se descubrieron huellas de unas estructuras intermedias que Holmes menciona en su estudio de Palenque, las que constituyen, como él las llama, "un piso ciego", verdadero entresuelo sin más aberturas que pequeñas ventilas en forma del signo "Ik" del que encontramos testimonio en el lado oeste. Sobre la base de los datos existentes, se reconstruyeron estas estructuras, especie de nichos que estaban totalmente destruidos en los lados oriente y poniente, pero de los que el septentrional estaba intacto.

Al explorar el último cuerpo, se observó que el piso no es de construcción maciza, sino que debajo del estuco existen divisiones hechas de mampostería; los espacios que se dejaron vacíos estaban tapados con lajas. Después de tomar los datos relativos a estas divisiones se procedió a consolidarlas y taparlas de nuevo con sus lajas.

El último pilar que quedaba del tercer cuerpo —de los dos que encontramos en 1949— fué desarmado por estar muy desplomado; se le retiró en su cara oriental una porción de estuco modelado que volvimos a formar sobre una placa de concreto para su conservación o para reponerlo en su sitio original cuando se reconstruya el pilar.

Con el fin de dar mayor solidez a la torre —la que acusa un desplome general hacia su esquina sureste— se vació una cadena de concreto debajo

del último piso, formando un cuadro sobre el que descansarán los pilares del tercer cuerpo; faltó hacer la esquina noroeste de esa cadena por tener que quitarse previamente la base semidestruída del correspondiente pilar y consolidarse la moldura. Hasta la altura del piso del último cuerpo, la torre ha quedado firmemente restaurada (lám. XVII) y con los datos descubiertos en 1949 será posible emprender en la próxima temporada la reconstrucción del último cuerpo y del techo.

EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz L.)

En la temporada de 1949 descubrimos que la pirámide se componía de un número impreciso de cuerpos escalonados, en gran parte desplomados, con una angosta escalera sin alfardas, de la que sólo descubrimos un tramo en la parte superior, mientras que en la base de la pirámide apareció una escalinata mucho más ancha y provista de alfardas. En la siguiente temporada se descubrió la escalinata en toda su altura, pero en un ancho reducido, con el propósito exclusivo de facilitar el acceso al Templo, comprobándose entonces que las gradas inferiores con alfardas forman un mismo perfil con los tramos angostos del resto de la escalinata (lám. XVIII).

Este año se exploró totalmente la mitad oriente del frente norte de la pirámide y su esquina noreste (lám. XIX), lo que representa aproximadamente la remoción de 600 m³ de escombros, o sean más de 1,000 toneladas. Así pudo precisarse el perfil de dicha pirámide y el carácter de las superposiciones que habíamos apuntado en las temporadas anteriores (fig. 4).

Los diferentes tramos de la escalinata angosta fueron reconstruídos en toda la altura de sus 51 peldaños y el tramo inferior fué restaurado en sus 9 gradas, pero no en toda su extensión por tenerse que definir su relación con el resto de la escalinata y la altura a que muere la alfarda. Las secciones de los cuerpos escalonados que se encontraron en su sitio fueron debidamente consolidadas, y en cuanto a las partes que ya aparecieron fuertemente desplomadas, y deslizadas hacia abajo hasta dos metros, se les aseguró provisionalmente en la base de la pirámide mediante un fuerte amontonamiento de piedras, con el fin de evitar que se siguieran deslizando, como ocurrió durante los trabajos en cuanto se retiró el escombros al pie del primer cuerpo. Los cuerpos superiores fueron asegurados por medio de taludes escalonados que les sirven de base y que quedarán incluídos en el núcleo cuando se reconstruya la pirámide. El basamento del templo fué recons-

truído en su fachada y en los lados este y oeste (láms. XX y XXI). Tal como quedó al finalizar esta temporada (lám. XXII), El Templo de las Inscripciones comienza a lucir su imponente arquitectura, cuyo conjunto, destacándose sobre el fondo de la selva, es visible desde la estación del Ferrocarril del Sureste, a diez kilómetros de distancia.

En cuanto a la escalera interior descubierta debajo del santuario, en el curso de la temporada de 1949 se libraron 23 escalones del fuerte relleno con que dicha escalera fué inutilizada; el año siguiente se descubrieron 23 escalones más, encontrándose a ese nivel un descanso que dobla dos veces en ángulo recto y del que se desprenden en dirección poniente dos galerías angostas y paralelas. En nuestra última temporada se quitó el relleno que cubría el descanso y se vaciaron las dos galerías anexas (lám. XXIII), que conducen a un pequeño patio situado al oeste de las Inscripciones, a través de 8 m. de núcleo de la pirámide. Después se descubrieron 13 gradas más de un nuevo tramo descendente, habiéndose llegado a una profundidad aproximada de 18 m. por debajo del piso del templo. En el momento de terminar esta temporada apareció una nueva bóveda, obstruída por el mismo relleno de piedras amarradas con barro que inutilizó la escalera en toda su extensión (lám. XXIV). El material extraído durante esta temporada alcanza unos 200 m³, es decir, cerca de 400 toneladas. Para encontrar la salida de las dos galerías anexas, se abrió una cala en el patio hacia el cual se dirigían, descubriéndose que dichas galerías desembocan en el patio, pero al nivel de un piso más antiguo situado a 3 m. por debajo del actual (fig. 4). Una escalera ascendía del piso antiguo hasta una construcción que limita el patio al sur y que se halla directamente edificada sobre el cerro. Fueron consolidadas las entradas de las dos galerías y parcialmente reconstruída la escalera del patio.

LAS EXCAVACIONES ESTRATIGRAFICAS

(Colaboración de Robert y Bárbara Rands)

Los citados especialistas en cerámica hicieron calas en varios sitios que les recomendamos por haber suministrado abundantes fragmentos de alfarería en las temporadas anteriores, principalmente los Grupos II y IV, así como en otros lugares que les parecieron adecuados: cerca de El Templo del Sol, al pie de la Pirámide de las Inscripciones y en la base del acantilado en cuya orilla se alzan los templos del norte. Además, los señores Rands recogieron toda la cerámica fragmentada que apareció en las exploracio-

nes que hicimos en El Palacio y El Templo de las Inscripciones. Después de una primera selección del material recogido, las ceramistas reunieron 31 cajas de tiestos y algunas figurillas, material que estudiaron en Norteamérica, con el resultado que en otra ocasión se ofrecerá.

LA RESTAURACION DE LOS RELIEVES DE ESTUCO

(A cargo de Sergio Vargas)

Desde nuestra temporada de 1949 se emprendió la consolidación sistemática de los bajorrelieves de estuco que adornan los muros y pilares de El Palacio y El Templo de las Inscripciones. Este año se prosiguió esta tarea, y aparte de restaurarse los motivos de estuco que se descubrieron en los Patios Noroeste y Suroeste, se consolidaron cuidadosamente los 13 medallones de la galería exterior oriente de El Palacio, de los cuales sólo se conservan los marcos ricamente adornados, ya que las figuras que contenían desaparecieron desde hace mucho tiempo.

LAS PINTURAS

(A cargo de Agustín Villagra)

Sobre la base de los pocos elementos que aún existen de una escena pintada en el muro interior de la galería que limita al este el Patio Noroeste de El Palacio, se hizo a escala una reconstrucción teórica de dicha escena, completándose los motivos originales según datos tomados de representaciones semejantes en bajorrelieves de piedra o estuco del mismo Palenque. Villagra hizo, además, una reproducción a tinta de El Tablero de los Esclavos, descubierto en la temporada anterior.

EL MUSEO

(A cargo de Laurette Sejourné y de los dibujantes Héctor G. Manzanedo y Sergio Vargas)

Desde hace más de 25 años vienen conservándose en una choza los objetos que se descubren en la zona. La choza ha sido destruída varias veces, en detrimento de las valiosas colecciones, y algunas piezas han desaparecido en el curso de los años. Al iniciarse la presente temporada, el techo estaba caído y parte de las piezas arqueológicas yacían en el suelo, entre basura y cubiertas de lodo; otras se amontonaban sobre viejos tablones, revueltas

entre miles de fragmentos de estuco; otras más llenaban cajas y latas destrozadas.

Se limpió totalmente el local, y las piezas fueron acomodadas sobre nuevos entrepaños; provisionalmente se colocó un techo de láminas de cartón petrolizado. Las colecciones fueron cuidadosamente examinadas, y se desecharon los fragmentos informes de estuco y los que no podían ser utilizables por no presentar rasgos de interés ni referencias sobre su procedencia. Las piezas completas y los fragmentos utilizables para reconstrucción o estudio fueron clasificados por material (piedra, estuco, barro) y por elementos o motivos (lápidas, esculturas, máscaras, cabezas, cuerpos, volutas, cuentas, tocados, vestidos, plumas, etc.).

Desde nuestra primera temporada se inició la elaboración de un catálogo del museo local, mediante tarjetas semejantes a las que se usan en el Museo Nacional de Antropología. A las 150 tarjetas relativas a objetos descubiertos en las dos temporadas anteriores, este año se añadieron 211, de las que 83 corresponden a la totalidad de las lápidas y demás objetos de piedra procedentes de antiguas exploraciones, mientras que las 128 restantes se refieren a piezas de estuco.

RESULTADOS CIENTIFICOS

Independientemente de las obras ejecutadas para limpiar de escombros los monumentos de Palenque (más de 6,000 toneladas de materiales removidos y sacados de los edificios), así como para preservarlos (cerca de 500 m² reconstruidos, 250 m² consolidados, 5 dinteles y una cadena de 20 m. de concreto), se lograron importantes resultados en el aspecto científico.

ARQUITECTURA.—Con los nuevos datos que aparecieron debajo del escombros de los patios, cuartos y galerías de El Palacio, puede completarse el plano de Maudslay, faltando sólo los elementos no descubiertos en el Patio Sureste y edificios anexos. En particular, quedaron perfectamente definidas las galerías norte y poniente y las numerosas construcciones superpuestas levantadas en una época tardía en las galerías y patios, tales como las subgalerías norte y sur del Patio Noroeste (láms. VIII y X); los pasillos, escaleras, cuartos (lám. XII); el *temazcalli* (lám. XIII); los retretes y el canal de desagüe (lám. XIV) en el Patio Suroeste; las cámaras edificadas encima de los "subterráneos", en la esquina suroeste (lám. XVI).

El piso con divisiones huecas, del último cuerpo de la torre, revela la preocupación técnica de los constructores palencanos para aligerar las estructuras hasta donde lo permitieran la solidez y estabilidad del conjunto.

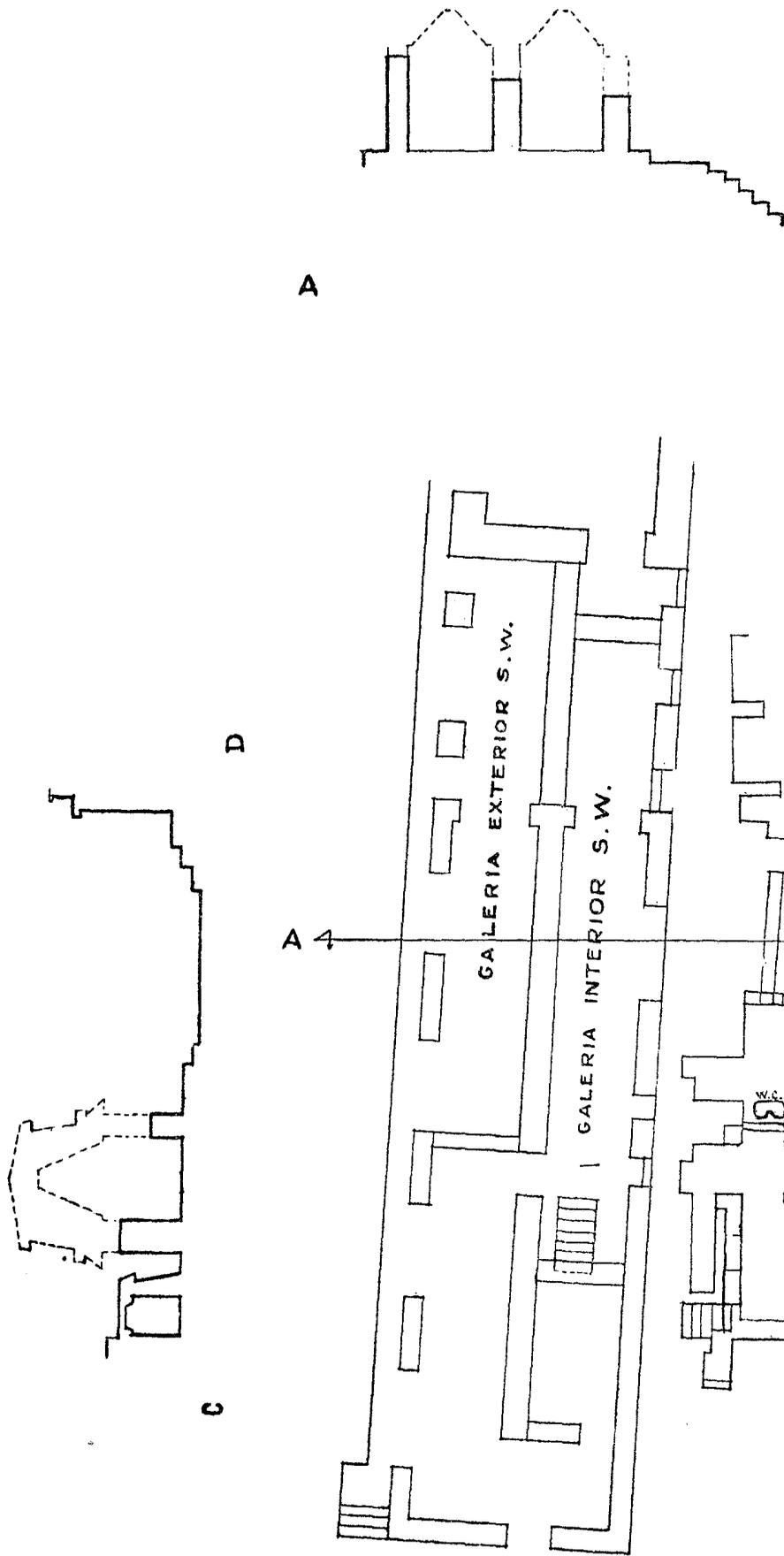
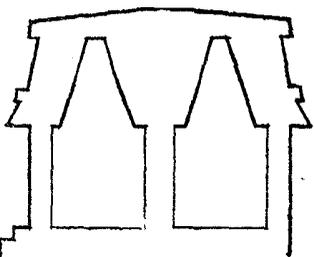
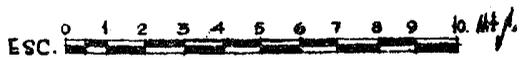
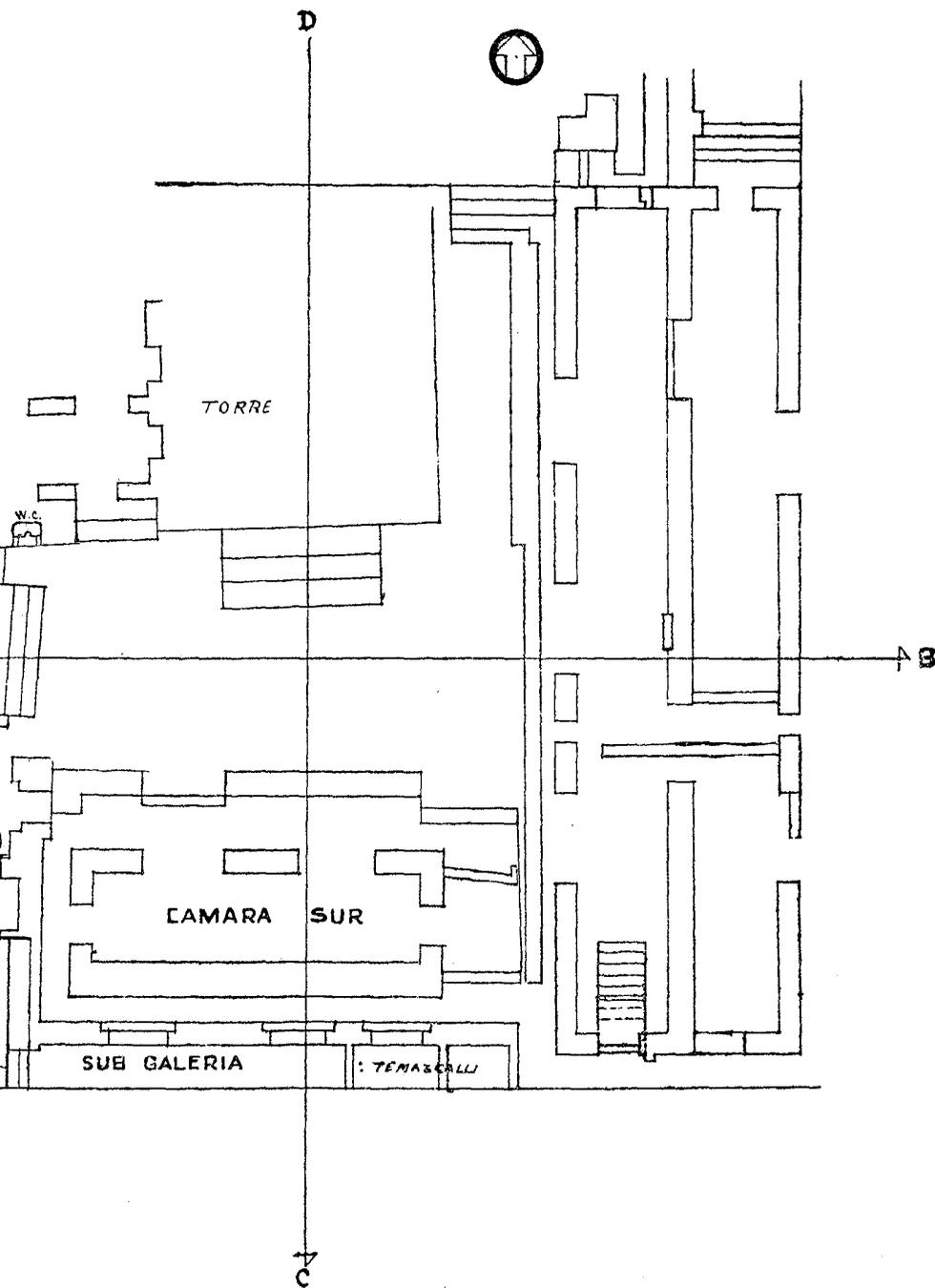


Fig. 3. Plano de las galerías y



B



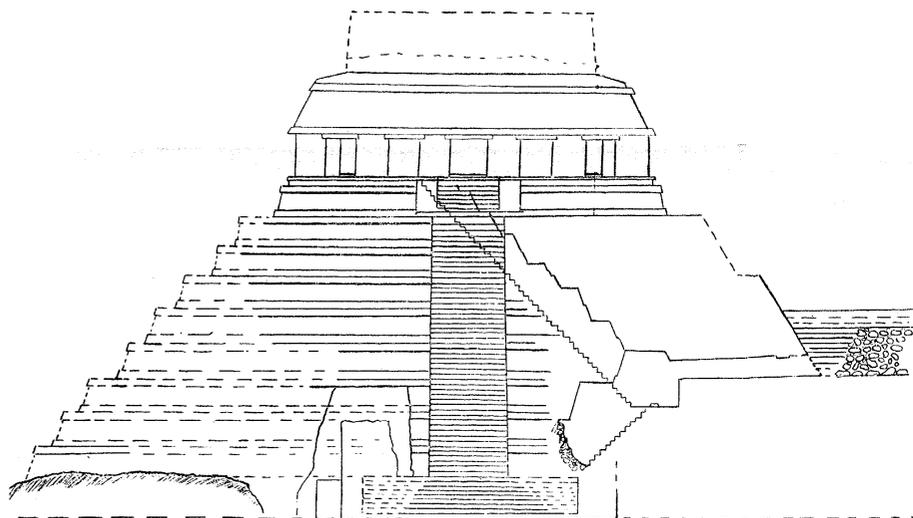
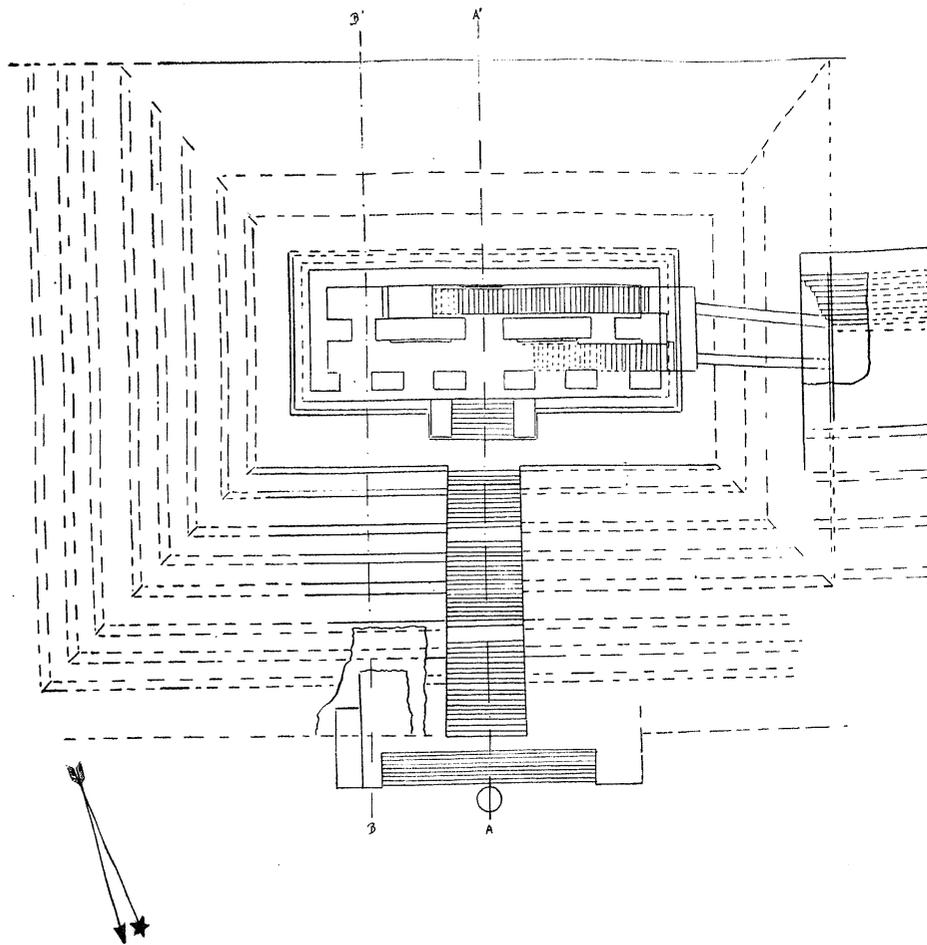
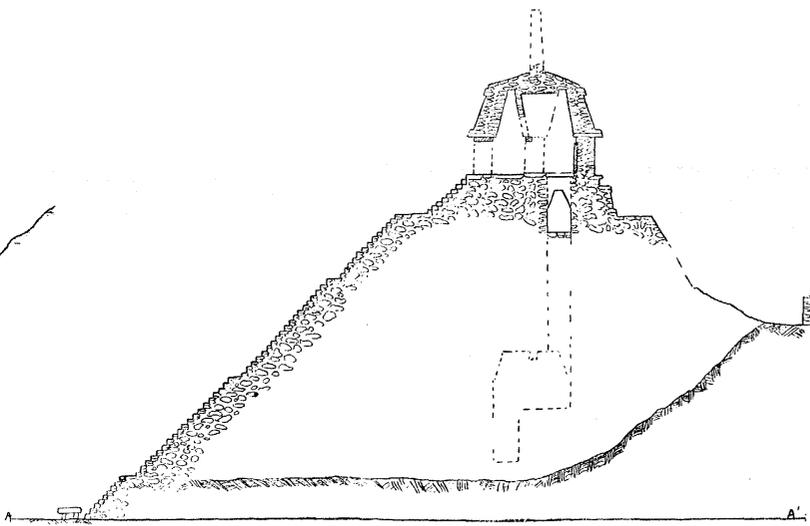
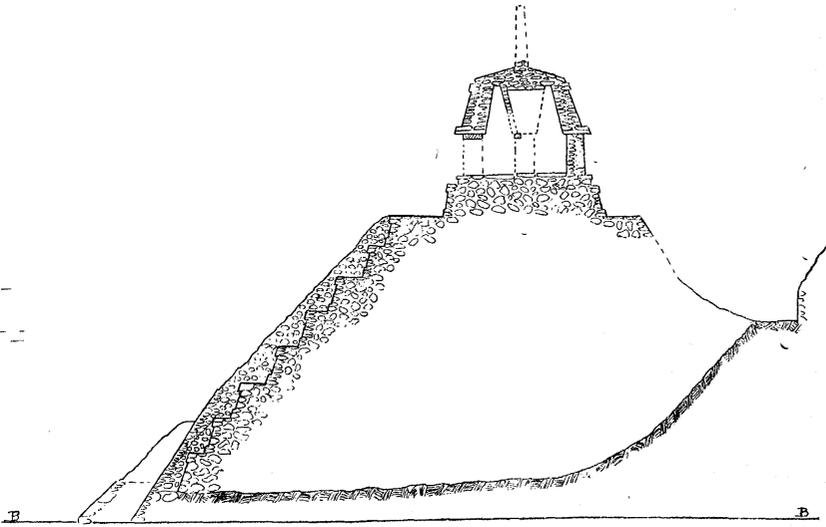


Fig. 4. Planta y cortes de El Templo

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Mts.



Es seguramente debido a esta misma preocupación, por lo que hicieron en las bóvedas numerosas claraboyas que las atraviesan en crujías paralelas (provocando, además, una ventilación cruzada muy apropiada al clima), y secciones rebajadas en el paramento de la bóveda correspondiente a la fachada, las que presentan un corte semejante al de las claraboyas (triangular o trilobulado). Las cresterías formadas por dos muros separados entre sí y totalmente calados, obedecen también al mismo principio de aligerar las construcciones, principio técnico en su origen, pero aprovechado también estéticamente.

Hasta ahora podemos distinguir en El Palacio cinco períodos de construcción:

- 1) Plataformas antiguas localizadas debajo de los edificios visibles.
- 2) Edificios que constituyen propiamente El Palacio en su época de esplendor.
- 3) Construcciones superpuestas en una época de decadencia.
- 4) Superposiciones toscas quizás edificadas por invasores no mayas.
- 5) Cierre de casi todas las ventanas y puertas, incluyendo las de las construcciones superpuestas.

En El Templo de las Inscripciones pudo definirse el perfil de la pirámide, con sus 8 cuerpos escalonados en talud y su escalinata central sin alfardas (lám. XXII). Cada cuerpo presenta un paramento inclinado, enmarcado entre dos anchas molduras que siguen la misma inclinación; sólo el cuerpo inferior carece de moldura en la base. La escalera original, que arranca al nivel de la base del cuerpo inferior, pero a casi 3 m. por encima del nivel de la plaza, consta de 3 tramos irregulares y es relativamente angosta. Las 9 gradas inferiores, mucho más anchas y provistas de alfardas, corresponden a una época posterior. Se adosó un primer talud a los cuerpos, probablemente en toda la altura de la pirámide, ocultando los cuerpos escalonados, para evitar el derrumbe que debió iniciarse en la esquina noreste. Más tarde, para reforzar este primer contrafuerte, adosaron otro talud, al parecer hasta un tercio de la altura de la pirámide, talud que se utilizó en su tramo inferior para servir de alfardas a las 9 gradas añadidas con el fin de salvar la diferencia de nivel entre la plaza y el arranque de la escalinata original.

En la escalera interior del mismo templo se descubrió que las galerías angostas que se desprenden desde el descanso, a media altura de la pirámide, servían de entrada de aire y luz para la escalera, y desembocaban en el pequeño patio al oeste de las Inscripciones, a la altura del piso original

de dicho patio. Cuando se inutilizó la escalera, rellenándola de piedras amarradas con barro (lo que se hizo también en las galerías anexas), se tapiaron las aberturas que daban al patio, quedando una de ellas cubierta por la construcción de una escalera que ascendía desde el patio hasta un edificio adosado al cerro que se alza inmediatamente al sur; posteriormente la escalera del patio fué a su vez inutilizada por un relleno de piedras que elevó 3 m. el nivel del patio (fig. 4). Aparte de las diferentes superposiciones que hemos citado, las que más bien parecen corresponder a necesidades técnicas que a acontecimientos históricos o al desarrollo de la ciudad, se observa que las ventilas del templo fueron casi todas tapiadas, como las de El Palacio y otros numerosos edificios.

ESCULTURA.—La temporada produjo interesantes ejemplares de escultura maya, tales como el altar rectangular de la galería exterior de los “subterráneos”, en El Palacio, que lleva inscripciones cronológicas en tres de sus lados (láms. XXV y XXVI); cerca del mismo altar salieron dos pequeñas lápidas con signos calendáricos. Dignas de mencionarse son unas pequeñas lápidas de una caliza de grano muy fino, grabadas con suma delicadeza en un estilo ya conocido en Palenque; aparte de varios fragmentos, se encontró una completa, con la representación elaborada de una deidad (lám. XXVII y fig. 5).

Uno de los hechos más importantes de la temporada fué el hallazgo de numerosas piezas de piedra dura, verde o gris, labradas en las formas peculiares conocidas como “yugos” y “hachas votivas”, las que se consideran características de la cultura de la costa atlántica en la llamada región “totonaca”. Los fragmentos de yugos suman 30, correspondientes a unas 15 piezas, uno de ellos labrado (lám. XXVIII). Las hachas llegan a 10, fragmentadas algunas, pero otras completas y de magnífica ejecución (lám. XXIX). Estos objetos parecen asociados a las toscas superposiciones de cuartos en los patios y galerías de El Palacio (lám. XIV).

MODELADO DE ESTUCO.—En esta sede insuperable del trabajo de estuco que es Palenque, cada nueva exploración suministra nuevos motivos de admiración. En esta temporada aparecieron innumerables fragmentos de los bajorrelieves que adornaban los edificios de El Palacio. En los pilares de la cámara meridional del Patio Suroeste y de la subgalería meridional del Patio Noroeste, se encontraron *in situ* fragmentos de personajes, y en el primero de estos patios una clásica representación de la greca escalonada. Los mejores ejemplares de estuco se hallaron en el Patio Noroeste, bajo la forma de máscaras, en total 22, algunas de ellas de excelente factura. La mayor parte de las máscaras son representaciones del dios solar, a veces

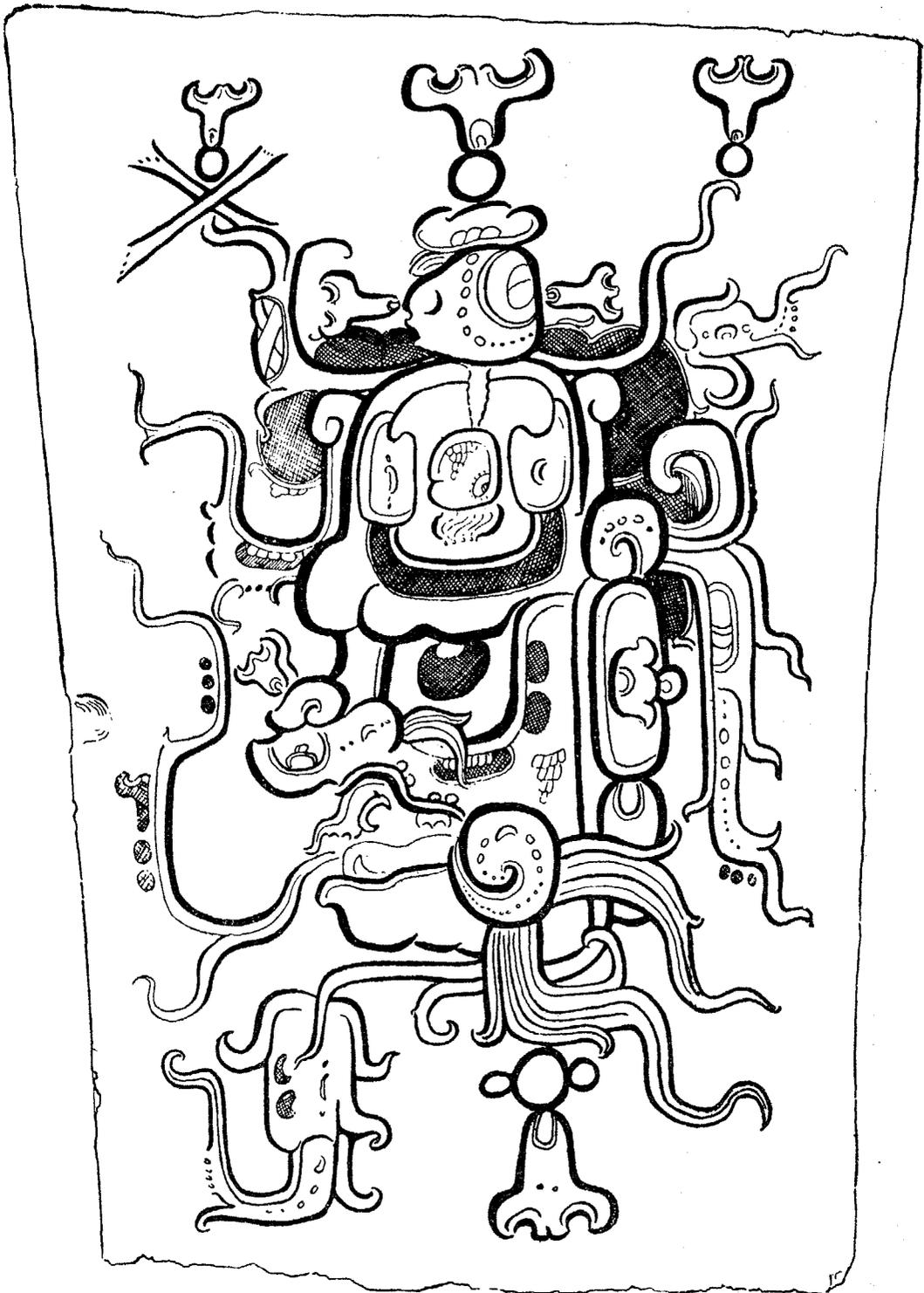


Fig. 5. Lápida grabada descubierta en el Patio Suroeste de El Palacio, Palenque.

bajo el aspecto de un grave personaje realizado con impresionante realismo (lám. XXX), o mediante un rostro humano con alguno de los rasgos simbólicos de la deidad —ojo grande, diente mutilado en forma del signo “Ik”— (láms. XXXI y XXXII), o también como mono con el signo “Ahau” en la frente (lám. XXXIII).

De gran importancia es el resto del friso descubierto en el basamento de la galería poniente del Patio Noroeste, en el que se repetían dos motivos, alternados, a todo lo largo del basamento, como lo demuestra el armazón de piedras que sostenía el estuco. Uno de los motivos es un ser de cuerpo humano y cara fantástica entrelazado con una serpiente, o cuyo cuerpo se confunde con el de la serpiente (fig. 6); el otro elemento lo constituye un medallón muy adornado que rodea a tres caras, siendo humanas y realistas las dos laterales, mientras que la del centro —muy destruída— ofrece rasgos del dios solar (lám. XXXIV y fig. 7). El conjunto de estas caras recuerda mucho el motivo que adorna el respaldo del Trono 1 de Piedras Negras, cuya probable fecha, 9.17.15.0.0 (785 d. C.), puede ser contemporánea del friso palencano.

PINTURA.—La reconstrucción teórica que se hizo de un fresco pintado en el muro de la galería interior oriente, del Patio Noroeste de El Palacio, se basó en elementos *in situ* y se completó con motivos de otras representaciones palencanas (fig. 8); la reconstrucción revela que era de particular importancia esa escena de ofrenda en la que participan tres personajes, ya que aparece numerosas veces en Palenqué (en la piedra empotrada en el Edificio “E” de El Palacio, en los tableros que se descubrieron durante nuestras dos temporadas anteriores) y prácticamente en idéntica forma. Como lo expresamos en informes anteriores, esta escena puede tener un carácter religioso (ofrenda a un dios) o histórico (acto de sumisión al dominio palencano).

FUNERARIA.—A los importantes datos descubiertos durante las dos primeras temporadas, en lo que se refiere a construcciones funerarias (sepulturas de los Grupos I, II y III), se añadieron algunos otros este año, con el hallazgo de varios entierros en un patio del Grupo IV, los que aparecieron durante las excavaciones estratigráficas. Trátase de entierros primarios hechos en toscos sarcófagos de lajas, directamente debajo del piso del patio. También se hallaron enterramientos secundarios, algunos con ofrendas, en las construcciones superpuestas de El Palacio.

CERÁMICA.—En nuestros informes de 1949 y 1950, dimos algunos datos relativos a vasijas y figurillas descubiertas durante los trabajos de exploración, principalmente en los grupos funerarios I y III. En la última tem-



Fig. 6. Motivo de estuco del friso que adornaba el basamento de la galería oeste del Patio Noroeste de El Palacio, Palenque.

porada, la colaboración de los Sres. Rands permitió que se iniciara una investigación sistemática, de la que sintetizamos a continuación los principales resultados, a reserva de que se publique *in extenso* el informe de los citados ceramistas.

El material que sirvió para esta investigación procede, en su mayor parte, de los patios y galerías de El Palacio y de algunos pozos estratigráficos o calas de exploración practicadas alrededor de El Templo de las Inscripciones.

Los barro más usuales para las piezas finas son de color negro, café o anaranjado, ocurriendo además el crema, el rojo (muy escaso, en contraste con su abundancia en los sitios clásicos mayas), y muy raramente el gris claro. Los tipos corrientes son de barro café, anaranjado, negro, con predominio de gris y crema.

Aunque la cerámica de Palenque presenta rasgos similares a la de otros sitios mayas, las formas de las vasijas no coinciden exactamente con las más características. Entre las más frecuentes citaremos: cajetes de paredes divergentes cóncavas; cajetes cilíndricos trípodes; platos trípodes con o sin ángulo basal, provistos a veces de una tira de barro añadida alrededor de la base y con impresión de la yema del dedo. Los soportes pueden ser bastante grandes y con sonaja, o macizos y pequeños hasta reducirse a simples botones planos. Los tipos más toscos de vasijas son la olla globular, el cajete de paredes convexas y otros de silueta compuesta.

La decoración pintada es muy escasa en Palenque, siendo casi nula la policromada y ocurriendo pocos ejemplares de decoración al fresco. El grabado es más usado, pero es sobre todo la decoración incisa, hecha de líneas finas, la que predomina, con motivos geométricos, sencillos o naturalistas, siendo el mono, entre los últimos, la representación más frecuente.

Las figurillas abundan, moldeadas (láms. XXXV y XXXVI), modeladas (lám. XXXVII) o de técnica mixta, a veces con restos de pintura. Parte de ellas constituyen silbatos, mientras que otras son macizas. Entre los principales tipos —de los cuales presentamos una lámina de dibujos en nuestro informe de 1949— los más frecuentes son: cuerpos humanos, cabezas humanas con gran variedad de tocados (lám. XXXVIII), caras tatuadas y con deformación craneana, caras de anciano o de rasgos grotescos, cabezas con tocado muy elaborado, yelmo zoomorfo o superposición de máscaras animales, cara emergiendo de las fauces de un animal, dios mofletudo, y numerosas cabezas de animales (identificamos en nuestro informe de 1949 los siguientes: conejo, jabalí, tigre, lagarto, mono, iguana, roedor; los Sres. Rands citan aves y posibles perros). Es particularmente notable la frecuen-

cia de representaciones de guerreros (láms. XXXIX y XL), debidamente provistos de armas defensivas y ofensivas (escudos rectangulares, yelmos, camisas protectoras de algodón, mazos de madera dura, macanas de doble filo de puntas de obsidiana o pedernal, lanzas, etc.)

Las conclusiones provisionales de los Sres. Rands son las siguientes:

- 1) La cerámica de Palenque es muy diferente de las que se conocen en otros sitios mayas.
- 2) Las mayores semejanzas son con una zona occidental del área maya, que comprende, además de Palenque: Yoxihá, Jonuta, Zopo, Tecolpa y Trinidad (cerca de Monte Cristo, hoy Emiliano Zapata).
- 3) No se encontró material del período formativo (Mamom o Chichén); los elementos asignables al período Tzakol son escasos y no suficientemente definitivos, ya que falta el más característico que es la moldura basal (hay bases anulares, tapaderas, pintura al fresco).
- 4) La mayor parte de la cerámica estudiada es de época tardía, quizás correspondiente al final del período clásico (Tepeu II y III).

CONCLUSIONES

La realización de la temporada de 1951, la de mayor volumen y trascendencia que se haya efectuado en Palenque, representa un gran paso hacia adelante en la vía del resurgimiento de sus más importantes edificios. El Palacio y El Templo de las Inscripciones, las más imponentes construcciones palencanas, ahora se hallan en gran parte libres del escombros que ocultaba sus detalles arquitectónicos y le daba un aspecto desolador; su restauración en gran escala está ya iniciada.

Sin embargo, es obvio que lo ejecutado en 1951 no se habría logrado sin los trabajos preparatorios de exploración de las dos temporadas anteriores, sin el conocimiento previo del sitio, de sus necesidades y recursos humanos y materiales; sin la previa adquisición de herramienta, maquinaria, equipo de exploración, de campamento e investigación. También es obvio que la instalación de una numerosa comisión técnica con las más elementales comodidades de alojamiento, sostenimiento, salubridad y trabajo, fué posible en vista de todo lo que se hizo y adquirió durante las temporadas precedentes, en circunstancias difíciles y gravosas por la falta de medios de comunicación.

Después de la última temporada, comprendemos mejor por qué Palenque, clásica ciudad maya, ostenta un sello particular que la hace diferente

de los demás centros mayas de su época, incluso de los que muestran mayores semejanzas con ella, los sitios de la región del Usumacinta como Piedras Negras, Yaxchilán y Bonampak. Su situación geográfica, adosada a la sierra y mirando hacia las llanuras tabasqueñas, había de contribuir notablemente en la elaboración de su cultura y en su desarrollo histórico. Si actualmente la vida de los pueblos chiapanecos de la región de Palenque se encuentra cada vez más ligada a la economía del Estado de Tabasco; si el lazo con Chiapas es sólo de carácter político, y si su población recibe cada día mayor afluencia de tabasqueños, los que a veces llegan a ocupar puestos dirigentes en la economía y la administración pública, es evidente que en el lejano pasado la metrópoli estuviese también orientada hacia las tierras bajas, intercambiando productos, irradiando su influjo cultural y percibiendo vibraciones de otros núcleos civilizados, participando de la vida del llano *de gré ou de force*. Esa situación explica bastante el florecimiento diferenciado de Palenque en el marco de la civilización maya, como posible capital de una provincia cultural que abarcaría principalmente las tierras bajas que limitan respectivamente al este y oeste los ríos Usumacinta y Grijalva, colindando al norte con la faja costeña del Nonoalco y ascendiendo las primeras estribaciones de la sierra de Chiapas, al sur.

Según los datos recogidos hasta la fecha, el desarrollo histórico de Palenque corresponde fundamentalmente a la época denominada clásica, y dentro del marco de ésta a una fase más bien tardía, quizá la segunda mitad del baktun noveno (siglos VII a IX). Sin embargo, aunque creemos muy posible que el apogeo de Palenque se sitúe en dicha fase, es evidente que el sitio tuvo una ocupación anterior. Hay fechas que demuestran que justamente a la mitad del baktun noveno se edificaban algunos de los templos más importantes de Palenque (Cruz y Sol), lo que implica una estancia más antigua en el sitio. Existen indicios de una cerámica contemporánea del período Tzakol, y si en general el cuadro actual de la cerámica estudiada coincide más bien con Tepeu II y III, no debe olvidarse que el material investigado procede casi exclusivamente de las galerías y cuartos de El Palacio (bajo el escombros y en un pozo intrusivo cavado en un patio, en el relleno del patio al oeste de El Templo de las Inscripciones, estructura posterior a dicho templo), y que, por lo tanto, no corresponde a la cerámica en uso cuando se construyeron estos edificios. Además, es preciso recordar que ya hemos localizado —sin poder estudiarlas todavía— estructuras más antiguas que El Palacio, ahora cubiertas por éste.

Las superposiciones arquitectónicas que hemos encontrado en El Palacio, posteriores a los edificios principales de este conjunto, nos sugieren dos

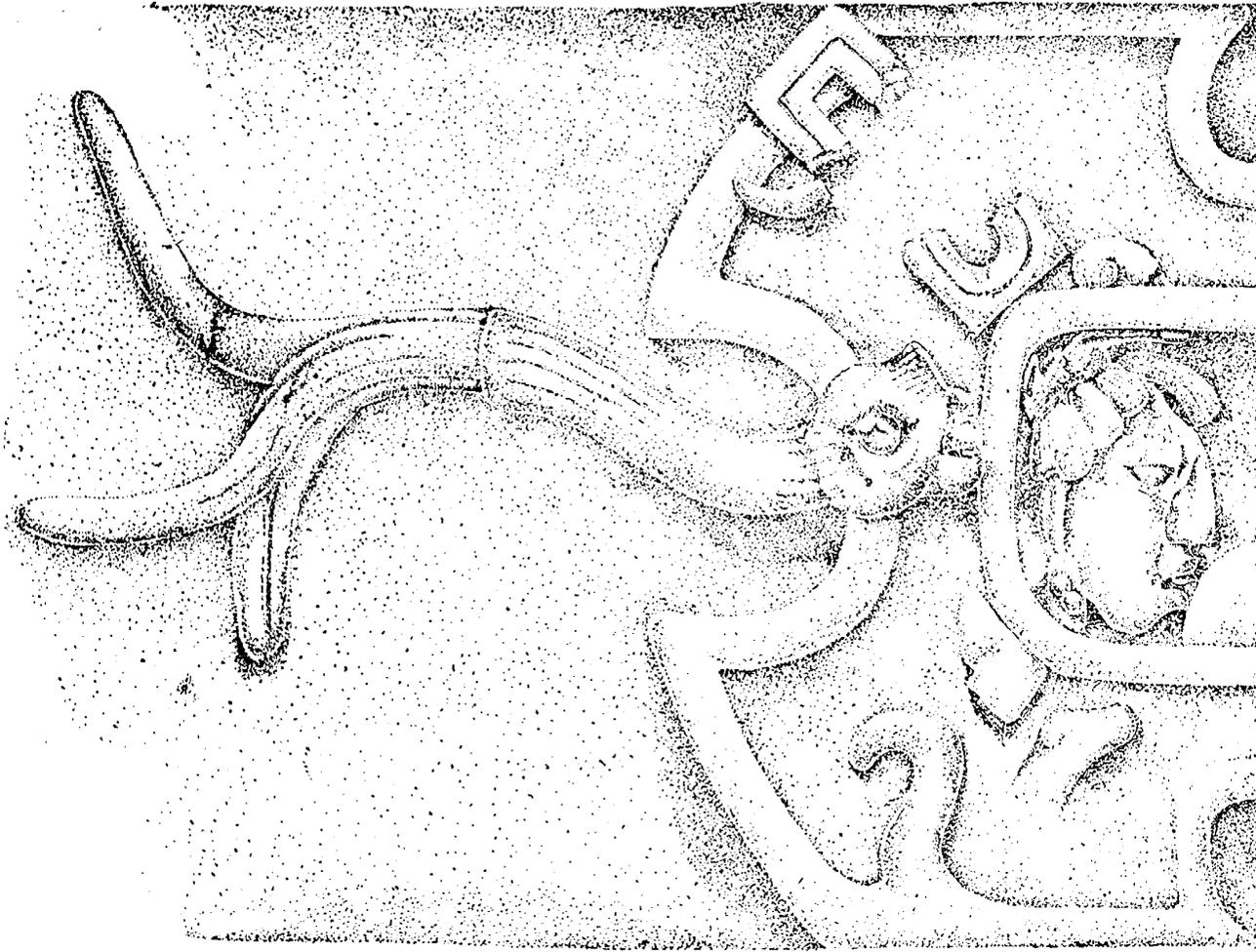
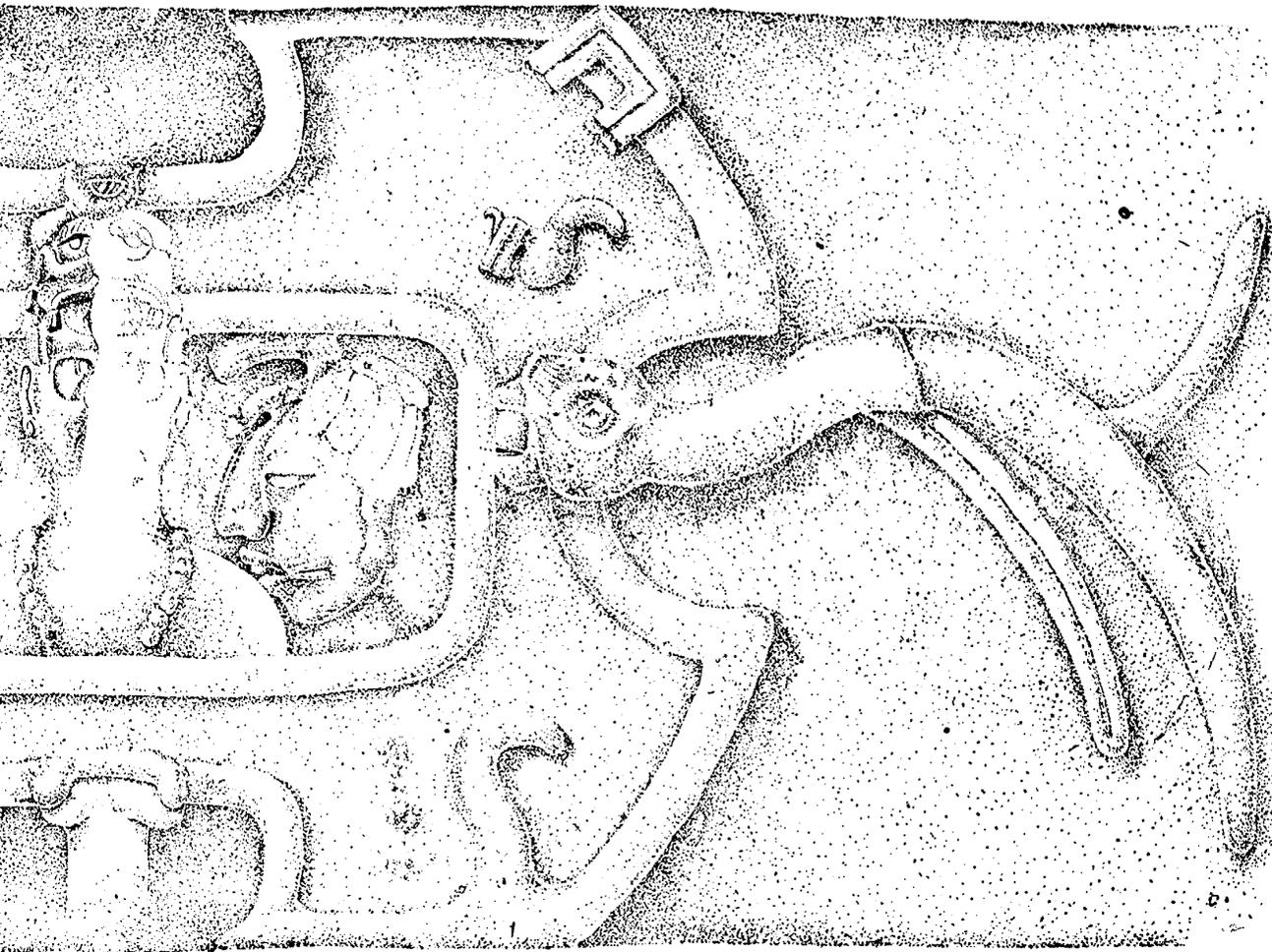


Fig. 7. Medallón y figuras de estuco del basamento



o oeste del Patio Noroeste de El Palacio, Palenque.

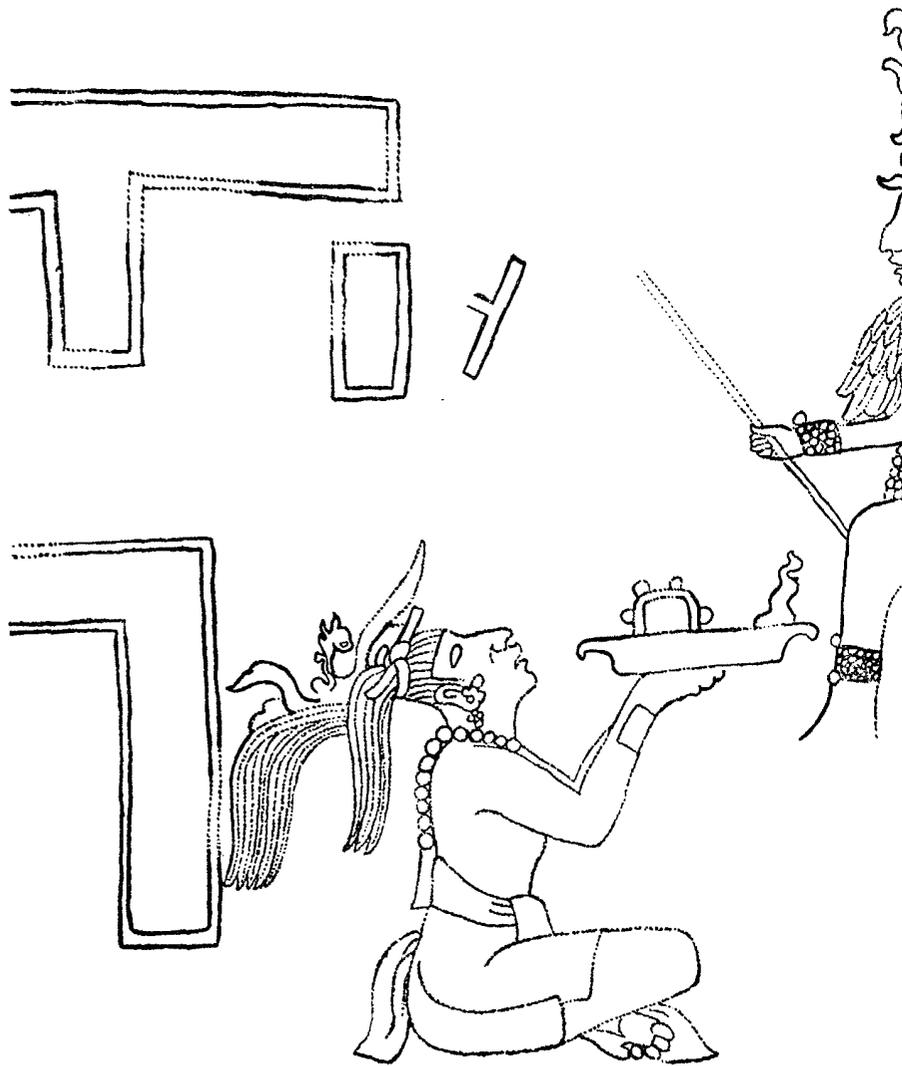
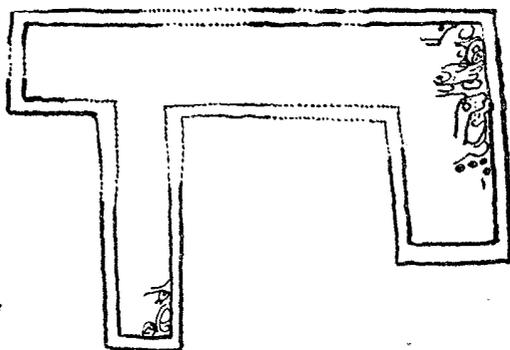
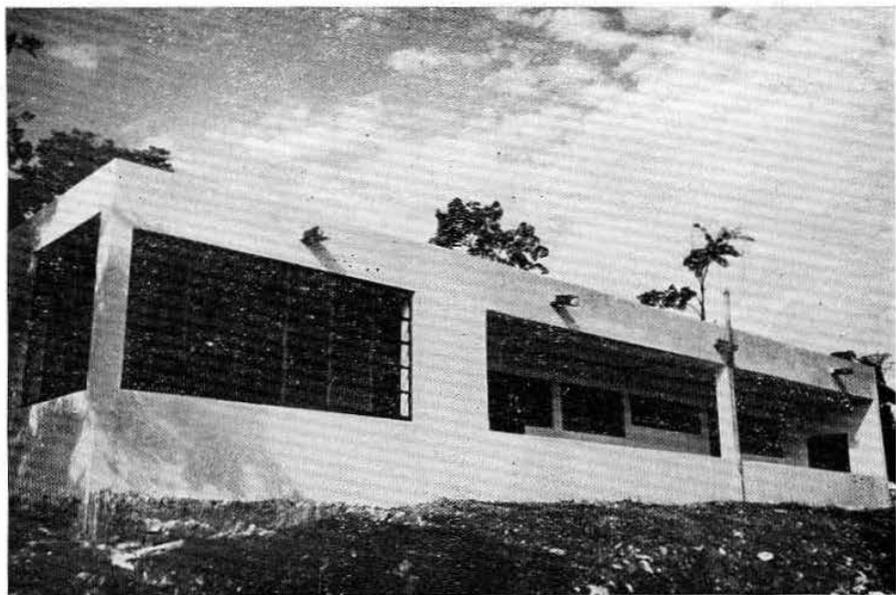


Fig. 8. Reconstrucción de la escena pintada en la galería



este del Patio Noroeste (las líneas llenas son los trazos existentes)



Lám. I. El nuevo campamento, frente al norte.



Lám. II. El nuevo campamento, lado sur.



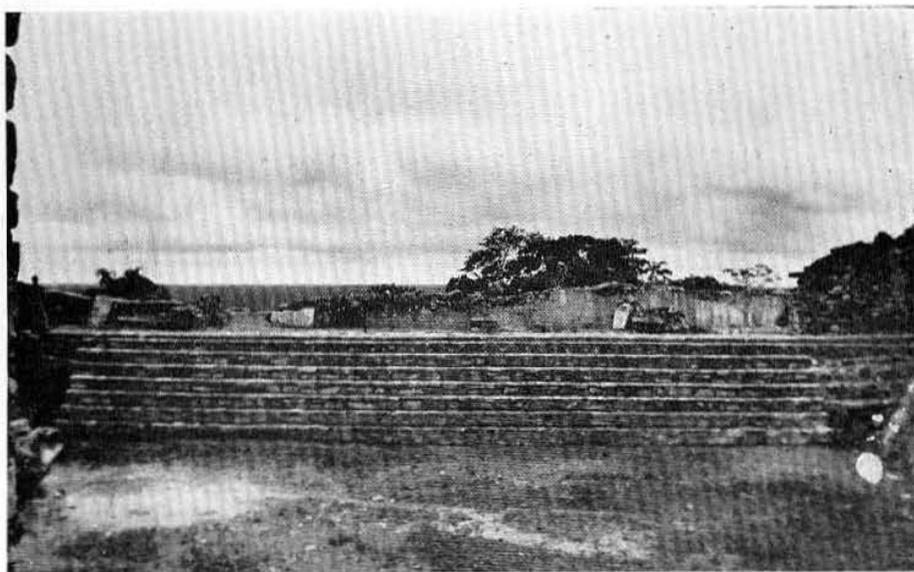
Lám. III Patio Noreste de El Palacio: escalera y cámaras sur, antes de las explosiones.



Lám. IV. Las mismas estructuras al finalizar la temporada.



Lám. V. Patio Noreste de El Patio: escalera norte antes de las exploraciones.



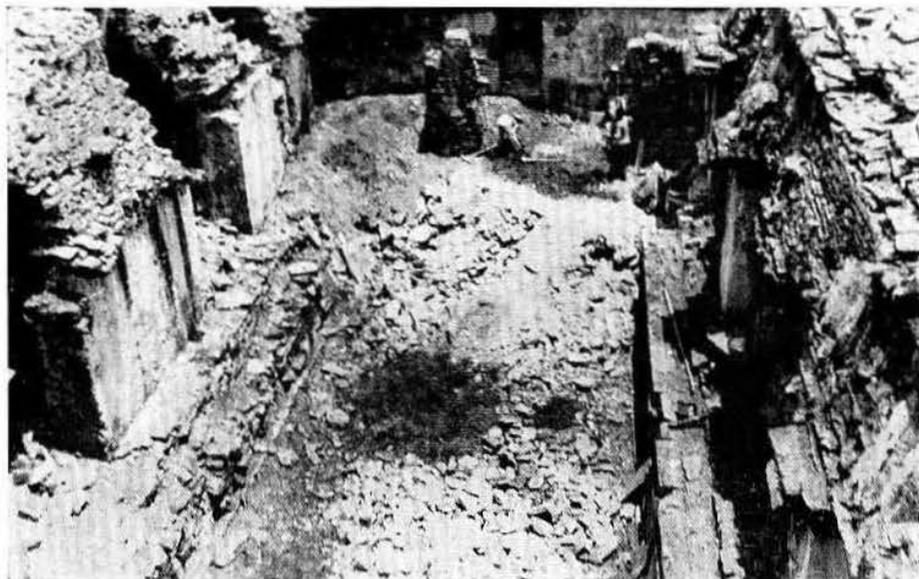
Lám. VI. La misma escalera reconstruída.



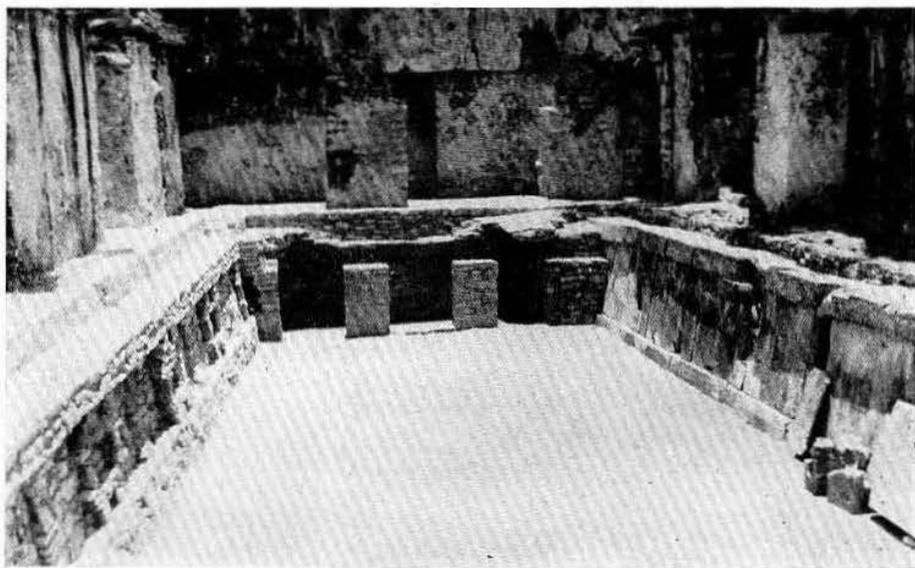
Lám. VII. Patio Noroeste de El Palacio, visto desde el norte, antes de las exploraciones.



Lám. VIII. Aspecto del mismo patio, libre de escombros, y después de restaurarse los pilares de la sub-galería sur y el basamento oeste.



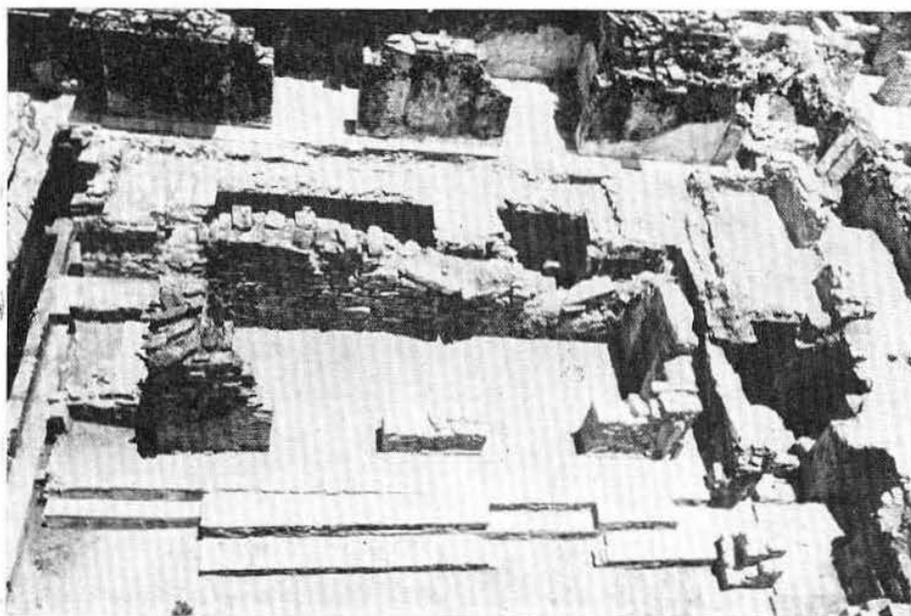
Lám. IX. Patio Noroeste de El Palacio, visto desde la torre, al iniciarse los trabajos.



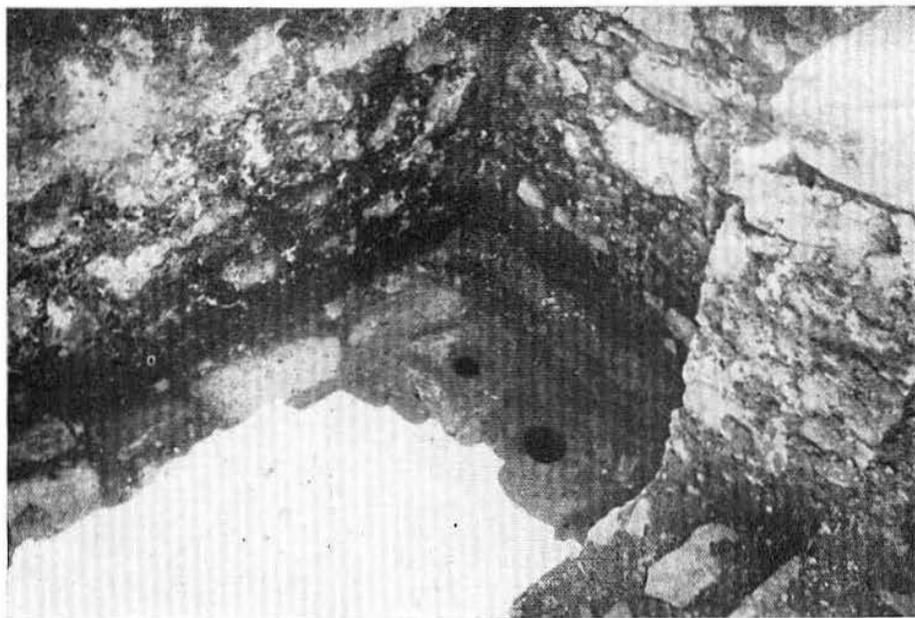
Lám. X. El mismo patio libre de escombros, y en vías de restauración.



Lám. XI. Patio Suroeste de El Palacio antes de las exploraciones, visto desde la torre.



Lám. XII. El mismo patio al terminar la temporada.



Lám. XIII. Baño de vapor en El Palacio, con dos aberturas en el piso para el desagüe (sendos tapones cerraban las aberturas).



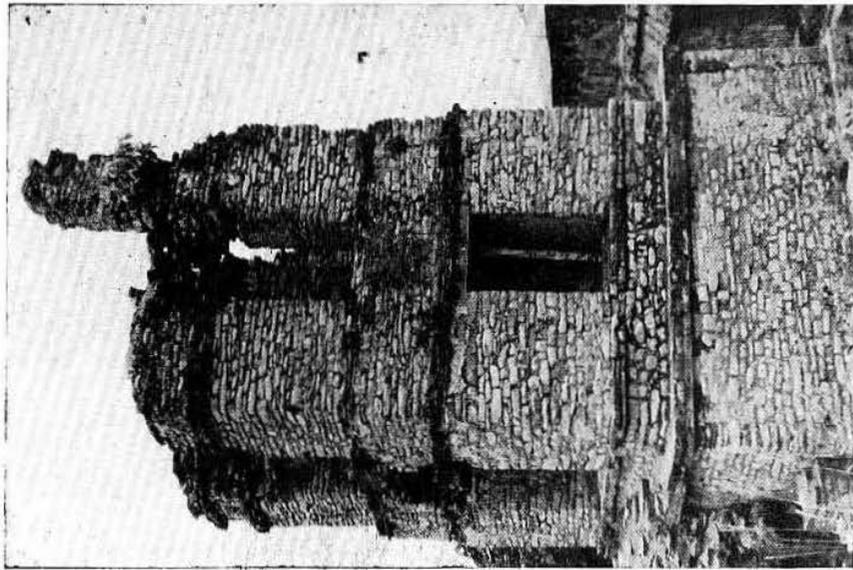
Lám. XIV. Caño de desagüe en el Patio Sur-oeste de El Palacio, con el que se conectan el baño de vapor y dos retretes (fragmentos de yugos *in situ*).



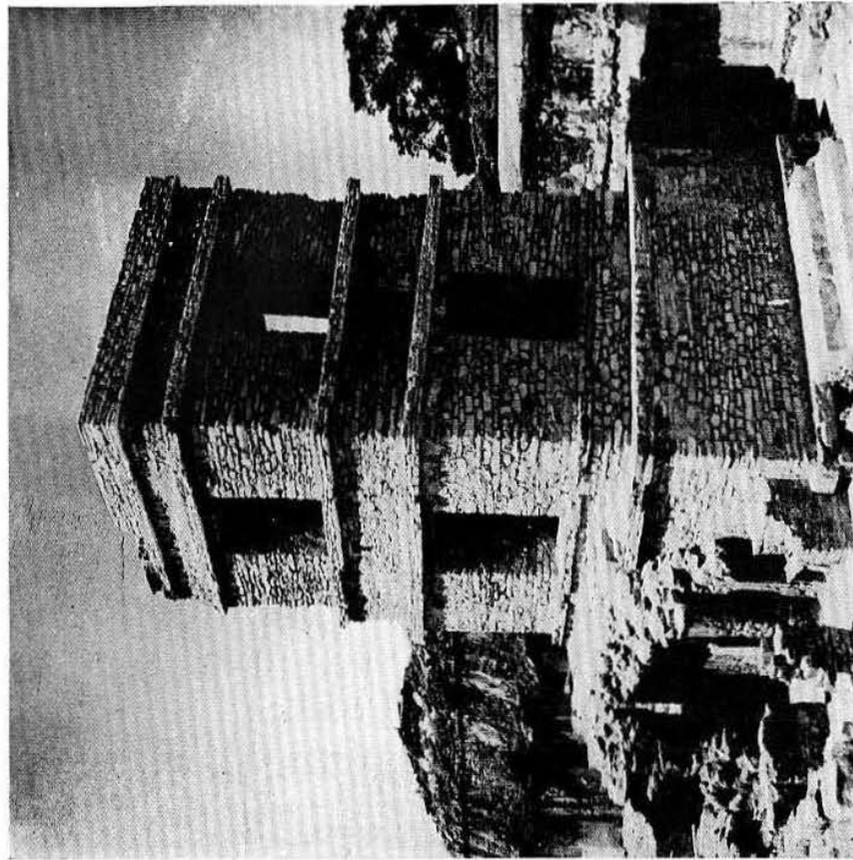
Lám. XV. Vista general de El Palacio tomada desde El Templo de las Inscripciones, al principio de la temporada.



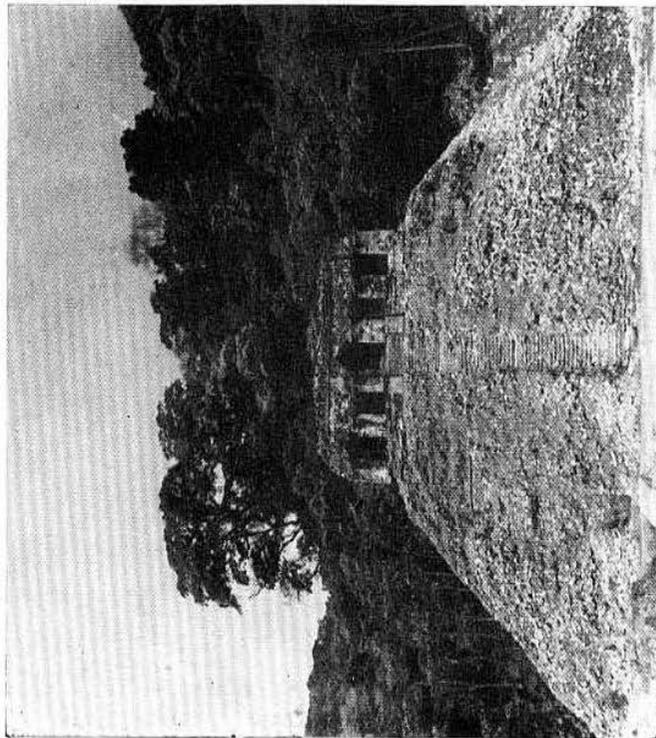
Lám. XVI. La misma vista después de las exploraciones y obras de restauración.



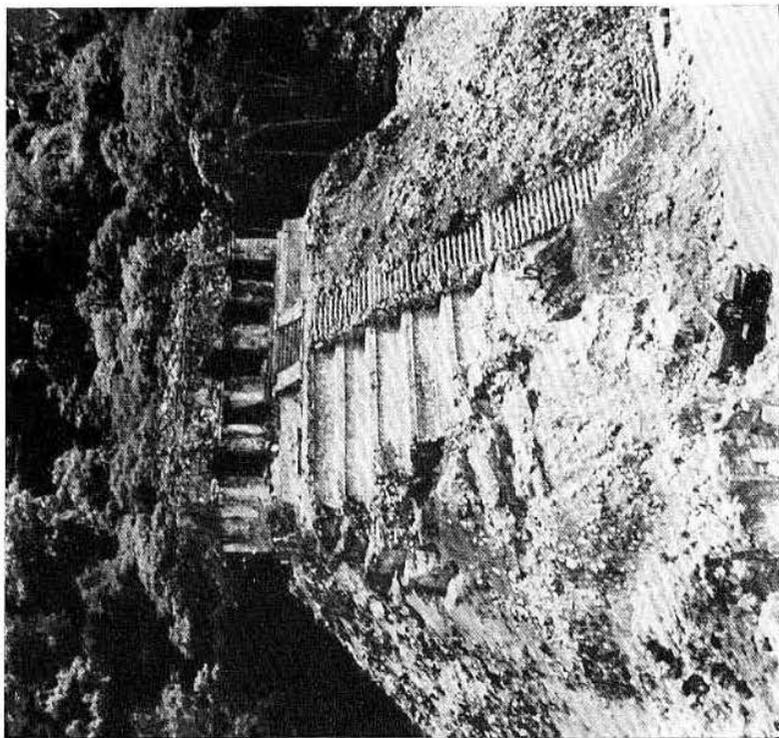
Lám. XVIIa. La torre de El Palacio al comenzar la temporada.



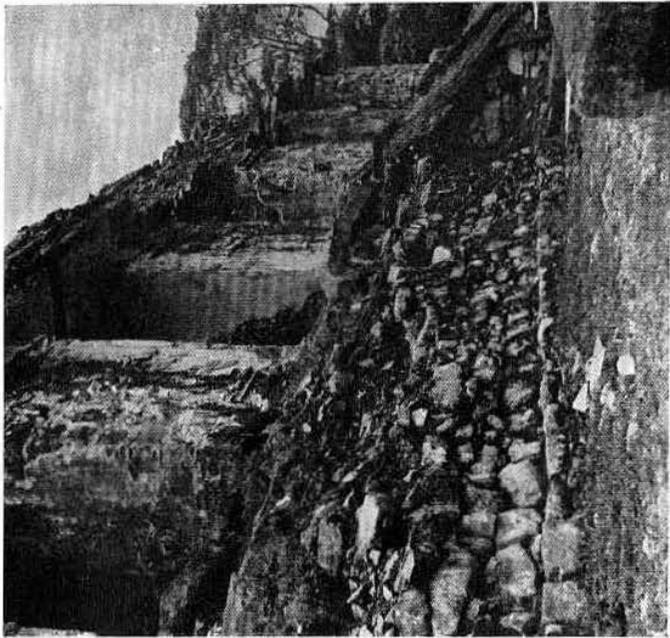
Lám. XVIIb. La misma, restaurada hasta el piso del último cuerpo (el pilar desplomado se desarmó).



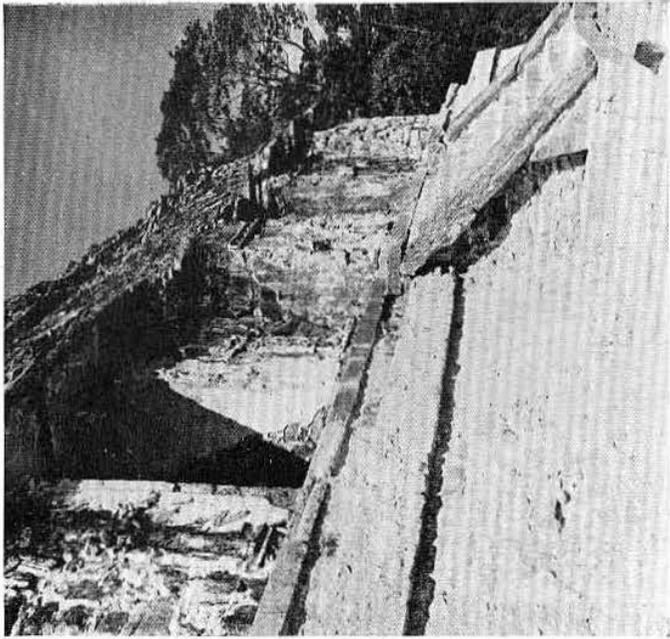
Lám. XVIII. El Templo de las Inscripciones al iniciar los trabajos de este año.



Lám. XIX. El mismo edificio en el curso de las exploraciones (los cuerpos superiores de la pirámide se ven casi intactos, salvo en la esquina noreste; de la mitad de la pirámide hacia abajo, los cuerpos están agrietados, desplomados y deslizados hasta varios metros.



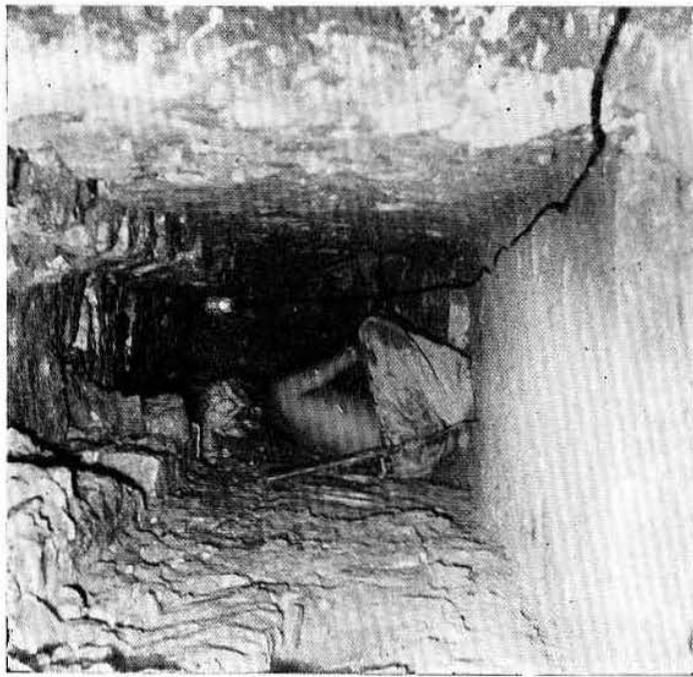
Lám. XX. El basamento de El Templo de las Inscripciones antes de ser restaurado.



Lám. XXI. El mismo basamento reconstruido.



Lám. XXII. El templo de las Inscripciones al finalizar la temporada (el basamento del templo se ve reconstruido, los cuerpos superiores de la pirámide se consolidaron y la escalinata original quedó reconstruida; los cuerpos inferiores de la pirámide acentuaron su deslizamiento al retirarse el escombro en su base).



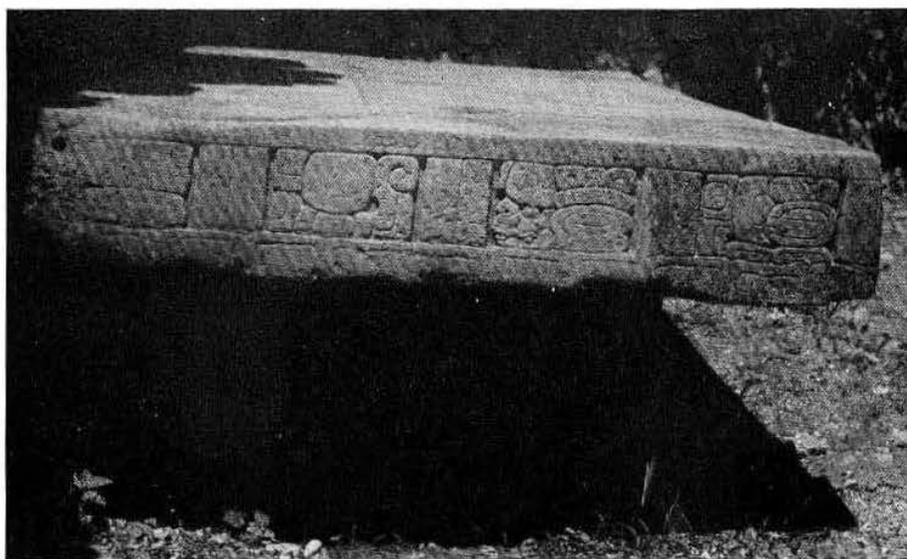
Lám. XXIII. Galería anexa a la escalera interior de El Templo de las Inscripciones, en vías de ser vaciada del relleno con que fué inutilizada.



Lám. XXIV. A 16 metros por debajo del piso del Santuario de las Inscripciones aparece un nuevo tramo de bóveda, obstruido como el resto de la escalera interior, por fuerte relleno de piedras amarradas con barro.



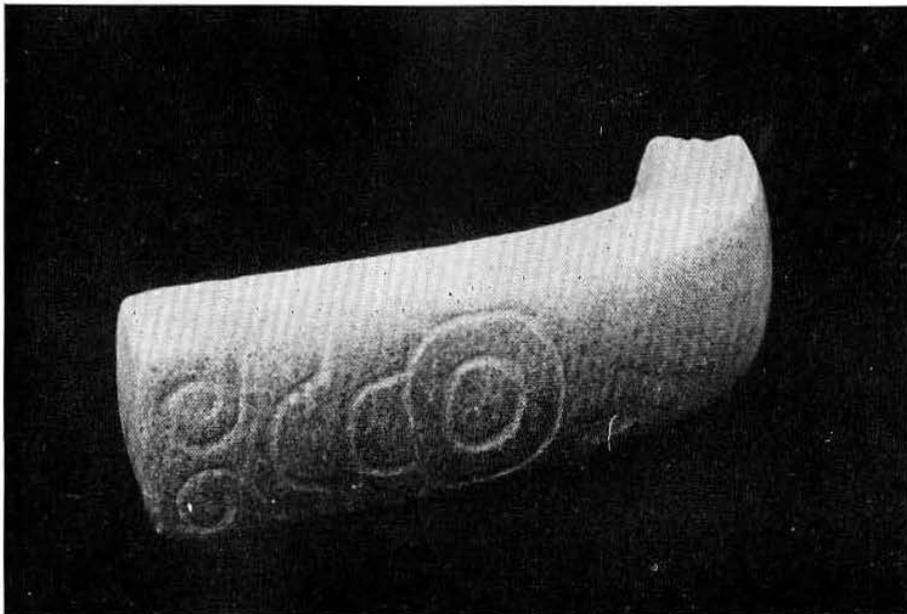
Lám. XXV. Lado este del altar descubierto en la galería exterior de los "Subterráneos" en El Palacio (se lee una rueda calendárica "12 Ahau, 8 Ceh").



Lám. XXVI. Lado oeste del mismo altar, con inscripción jeroglífica.



Lám. XXVII. Lápida con fino grabado que representa a una deidad de rasgos muy elaborados.



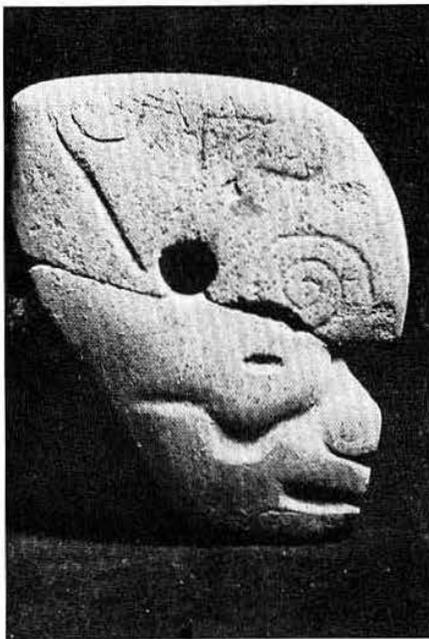
Lám. XXVIII. Fragmento de yugo grabado.



a. Hacha votiva representando un anciano, cuyo cráneo es una tortuga.



b. Hacha votiva con realista representación humana.

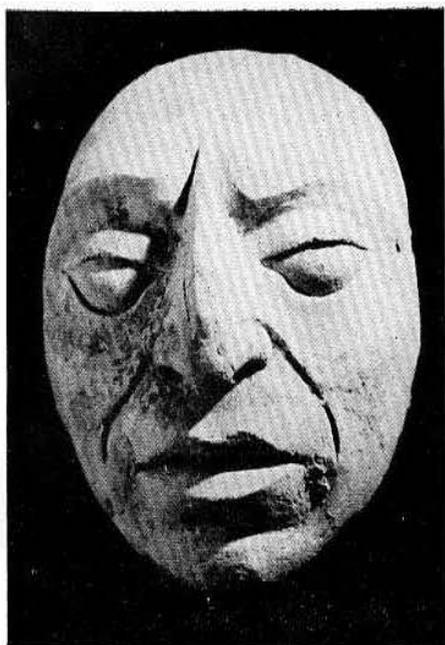


c. Hacha votiva con cara de mono.

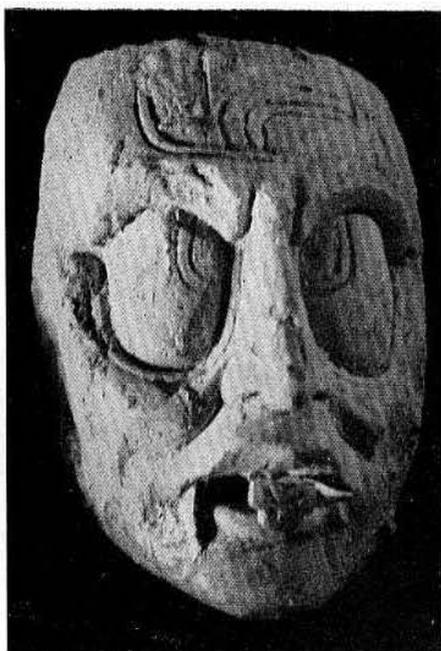


d. Hacha votiva que parece representar la cara de un jabalí.

Lám. XXIX



Lám. XXX. Máscara de estuco con rostro humano lleno de realismo.



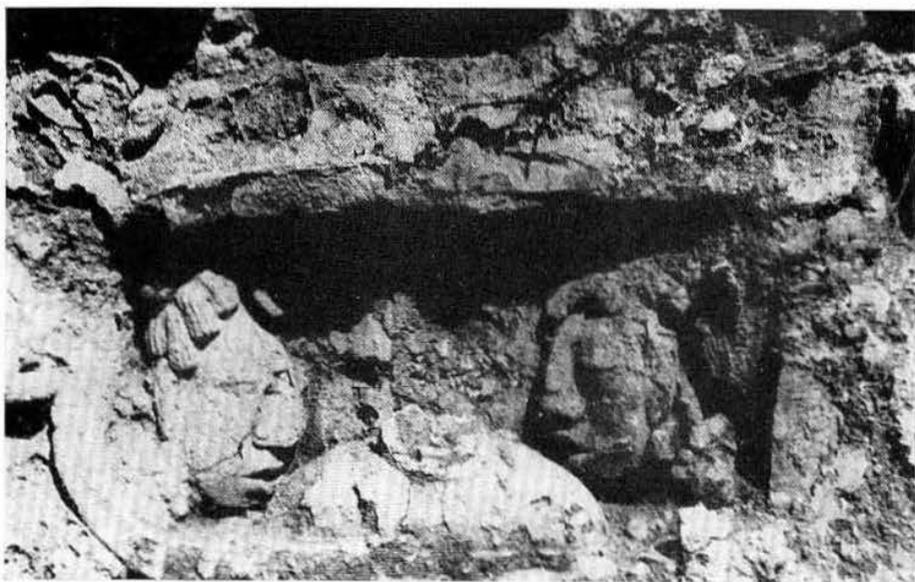
Lám. XXXI. Máscara del dios solar, con diente labrado en forma del signo *Ik*.



Lám. XXXII. Máscara del dios solar con ojos grandes y pupilas cuadradas.



Lám. XXXIII. Cara de mono con el signo *Ahau* en la frente, simbolizando el sol.



Lám. XXXIV. Motivo principal del friso de estuco en el Patio Noroeste; dos caras humanas viendo hacia una representación del dios solar (véase fig. 7).



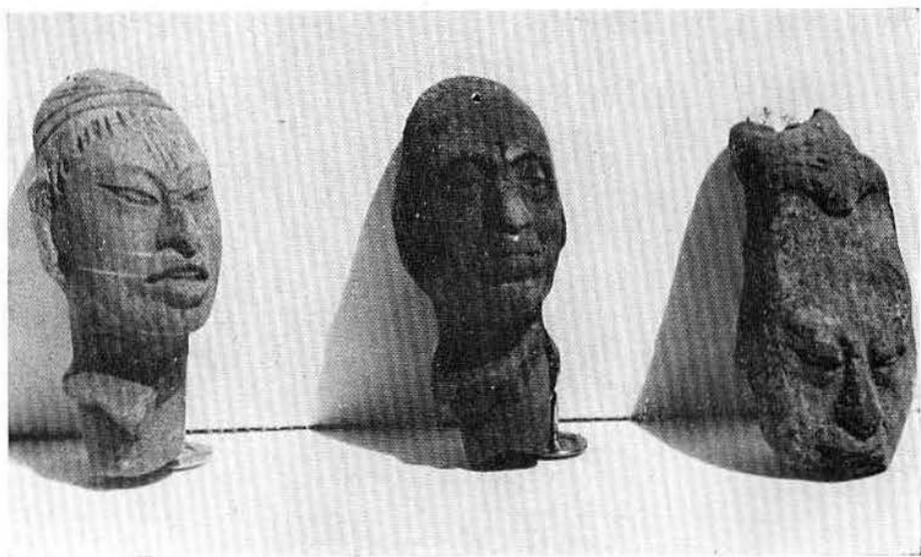
Lám. XXXV. Molde de barro hallado en el desagüe de El Palacio y figurilla de arcilla hecha con el mismo, perteneciente al Museo Nacional.



Lám. XXXVI. Otro molde de barro y su correspondiente prueba en arcilla.



Lám. XXXVII. Figurilla modelada que posiblemente represente a un guerrero con yelmo de animal, en actitud de atacar con una lanza.



Lám. XXXVIII. Cabecitas humanas de rasgos realistas.



Lám. XXXIX. Guerrero con yelmo de animal, escudo rectangular, camisa de algodón y mazo de madera.



Lám. XL. Guerrero con escudo rectangular, traje de algodón y macana de doble filo con puntas de obsidiana o pedernal.

fenómenos históricos: 1) un crecimiento excesivo de las castas dominantes (sacerdotes, guerreros, jefes civiles) que obligó a supeditar lo estético a lo utilitario, transformándose los patios en conjuntos de cuartos y pasillos, con anexos sanitarios (baño de vapor y retretes) a fin de albergar a mayor número de señores y demás "palaciegos". Seguía construyéndose con la bóveda maya y decorándose las fachadas con relieves de estuco, pero tanto la arquitectura como el arte eran de una calidad muy inferior a la de las épocas anteriores; 2) una ocupación por grupos no mayas que motivó una subdivisión de las galerías de El Palacio en aposentos, mediante toscas paredes de piedras y lajas pequeñas, mal amarradas con barro.

Desde nuestra primera temporada, esbozamos la tesis de una presión ejercida sobre Palenque por pueblos costeros o portadores de la cultura de la costa veracruzana, presión que culminaría en una ocupación tardía de la ciudad maya por grupos atlánticos. El hallazgo de numerosos yugos y hachas votivas, realizado en 1951, así como de fragmentos de vasos de alabastro, parece confirmar nuestra suposición. Con anterioridad a esos descubrimientos, se conocían varios objetos de Palenque pertenecientes al mismo complejo cultural: un yugo hallado por Maudslay, un hacha votiva descubierta por Miguel Ángel Fernández, y los vasos de barro anaranjado fino de las colecciones del Museo del Hombre de París.

La asociación de los citados objetos con las ruinas de las construcciones toscas superpuestas en El Palacio, revela lo tardío de esa invasión extranjera, desenlace de una lucha sostenida durante siglos y para la cual los palencanos edificaron obras de defensa cuyo recuerdo persistió en el nombre actual del arroyo que atraviesa las ruinas (Otolum, casas fortificadas) y en la traducción castellana, "palenque". Esas obras defensivas son las plataformas que determinan líneas escalonadas en la falda del cerro, sin restos de edificios, pero siempre provistas de escaleras angostas, interiores, que forman varios ángulos, mientras que los muros adaptados al relieve escarpado, apoyados sobre las peñas, oponen a un posible enemigo una sucesión casi infranqueable de lienzos frontales y laterales. Para esa misma lucha, los palencanos crearon y sostuvieron una importante casta militar de la que dan fe las numerosas figurillas de barro que representan guerreros debidamente equipados.

Los objetos no mayas que hemos mencionado, los que debido al número en que aparecieron implican una verdadera ocupación y no el simple resultado del intercambio comercial, son característicos de la cultura de El Tajín y se sitúan cronológicamente alrededor del siglo XI. Esa época registra en la historia del México autóctono fuertes movimientos migratorios, particular-

mente el desplazamiento de los náhuas rumbo a tierras meridionales. Esa poderosa marea, una de cuyas corrientes iba a alterar profundamente la historia de los mayas de Yucatán, empujaría a los pueblos costeros del No-noalco hacia las estribaciones de la sierra de Chiapas en que reinaba Palenque, con fatales consecuencias para la gran urbe.

Algunos detalles observados durante las exploraciones nos hacen pensar en una destrucción intencional, más bien que en los efectos naturales del tiempo: frisos y bajorrelieves de estuco casi totalmente destruidos, destrucción también casi total de las estructuras superpuestas en El Palacio, fragmentación y dispersión de los yugos, algunos de ellos semicalcinados.

En cuanto al cierre con tapias de mampostería, de casi todas las puertas, ventanas, claraboyas y ventilas en todos los edificios, incluso en las construcciones superpuestas de El Palacio, suponemos que una de las últimas fases de la vida palencana haya sido un intento desesperado y vano de resistencia al amparo de los gruesos muros de los monumentos.

Quizás hayan sido los invasores costeros los que así trataron de defenderse contra la población nativa sublevada contra su dominio. Pero el acta final del drama palencano también pudo ser la rebelión de un pueblo que aceptó siglos de opresión por parte de sus señores, mientras éstos imponían su ley y sus tributos a las poblaciones comarcanas, con la protección de dioses poderosos, pero que perdió la fe en sus dirigentes y en sus deidades cuando las invasiones costeras quebraron el poderío de los jefes palencanos, poderío menguado por siglos de vida cortesana en el ambiente más refinado de las civilizaciones autóctonas americanas.